AÑO XI Número 5.756
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 3 FEBRERO 1955

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

LA FALANGE LO QUIERE, Y...

El Caudillo se repliega

SEÑALABAMOS hace poco, con motivo de palabras pronunciadas en un acto oficial, que el Caudillo siente la necesidad de dar voces para espantar los espectros que lo siguen. Ahora, se nos presenta como sobresaltado por el eco de su propia voz —o lo que es igual por las consecuencias de sus propios actos.

Nos referimos a las declaraciones que se ha visto en el caso de hacer para salir «al paso de maliciosas interpretaciones de fuera y posible desorientación de dentro a su entrevista con el conde de Barcelona». Así las justifica en sus titulares el diario oficioso de la Falange, al cual le ha correspondido recogerlas en primer lugar y exhibirlas como un acta reivindicatoria.

Pero no son las interpretaciones de fuera las que urgía ni convenía al Caudillo rectificar; tampoco se estaba en el caso de cortar los vuelos a los partidarios del pretendiente al Trono, cuya entrevista con el dictador les da más motivos de rubor que de orgullo; el interés imperioso en obtener esas públicas declaraciones —que nada tienen de espontáneo— estaba en la Falange, que no se resigna a ser presentada como cosa en liquidación, y que vive en estado de alerta contra la posibilidad de que el Caudillo, el Ejército y la Iglesia quieran lanzarla hacia el desierto, cargada con los pecados de todos, a la manera del chivo emisario de la Biblia.

En la liquidación del crimen colectivo, cada participante desconfía de los demás, y ha sido en este caso la Falange quien ha traducido su desconfianza en una existencia de pública rectificación de propósitos, y de reivindicación y reconocimiento de la vigenca de sus prncipios y de sus derechos sobre el presente y sobre el porvenir del régimen. Y lo ha conseguido, no tanto porque ella sea fuerte sino porque el Caudillo tampoco lo es ya bastante para dictar su ley. Es que la liquidación de ese crimen no es próspera sino todo lo contrario.

Convino, sin duda, al Caudillo —y en ello sí entraba lo exterior— esa maniobra de diversión por la que se presentaba como propicio a abrir el camino para una monarquía más o menos liberalizante; pero ello, aun en condición de remoto y de engañoso, disminuía el crédito de la Falange. No disimula ésta su victoria sobre el Caudillo haciéndole rectificar públicamente sus ofrecimientos a don Juan de Borbón; y en el editorial que en «Arriba» dedica a comentar las declaraciones, dice que «no cabe duda de que el Movimiento, sus hombres y sus ideas no pueden hacerse a un lado, no pueden divorciarse ni separarse de España, como si fuese factible liquidar el gigantesco proceso histórico del 18 de Julio con una aflictiva pensión de alimentos». ¿Cabe mayor mordacidad al acusar las intenciones del Caudillo?

Y la Falange, después de proclamarse en ese artículo «la única fuerza seria, resuelta y consistente que existe en España», dicta para el porvenir que lo que advenga «advendrá en calidad de fiel cumplidor de las cláusulas de un contrato estricto, redactado con sujeción a los principios por los cuales se luchó el 18 de Julio». Es lo que ha hecho declarar rotundamente al Caudillo: que «la sucesión del Movimiento Nacional es el propio Movimiento Nacional, sin mixtificaciones».

Y, después de esto, ¿cómo queda el conde de Barcelona? Todo lo que resulta de la vsita de su real persona a España para encontrarse con el Caudillo, cuando éste se lo ha permitido, es que ha entregado a su hijo como uno más de «los Príncipes de las dinastías españolas» para que sea puesto en observación y muestre las condiciones que tenga para ser amaestrado por la Falange «en calidad de fiel cumplidor», si a ella le conviniese utilizarlo.

Lejos está de todo esto aquel «honor» que Montesquieu señalaba como principio necesario para las monarquías. Y nunca ese honor habría de ser más necesario a una de éstas, que lo es a la que trata de restablecerse después de haber caído tan desairadamente. Pero a la vista de lo que ocurre, parece como si la majestad representada por el conde de Barcelona fuese algo así como la nobleza representada por el conde de Argillo.

De España

La mosca en la sopa

El problema de la vivienda es tan grave en España y tiene tales consecuencias sobre la moral, que el Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, intensamente preocupado por los muchos pecados dimanantes de la escandalosa promiscuidad, ha dado instrucciones para que se celebrase el pasado domingo el Día de la Plegaria de la Vivienda.

Durante ese domingo, en todas las parroquias de la diócesis de Madrid-Alcalá se elevarán plegarias al Altísimo para que ponga remedio al mal. Dios no puede ser insensible a los ruegos y al problema; pero, por si El se mostrara inclemente, o como sabia medida de precaución, el editorialista de «Arriba» dirige sus plegarias a la caridad de los inversionistas españoles. Invítales a que, olvidando los pingües negocios de la banca, de la metalurgia y de la industria eléctrica, inviertan algunos dinerillos en los negocios inmobiliarios, favoreciendo así la solución del problema de la vivienda.

Dios oirá la queja y como es más pobre que las arañas, se encogerá de hombros. El capitalismo español es como el sordo de moda, oye lo que le acomoda. Las tropas del señor Eijo Garay, a quienes corresponde la cura de almas, seguirán oyendo en el confesionario los pecados de la promiscuidad de aquellos descamisados que viven en cuevas o amontonados en una habitación, y el problema inspirará al Patriarca-Obispo el próximo año, ocasionalmente, a raíz de la fiesta de la Sagrada Familia, un nuevo Día de la Plegaria por la Vivienda. José y María, así lo cuenta la Biblia, tuvieron la desgracia de ver venir al mundo a Cristo en una cuadra, lo que prueba que el problema de la vivienda es más viejo que el Nuevo Testamento, y Dios no se molestó por resolverlo ni en la memorable ocasión del nacimiento de su hijo.

Si las plegarias fueran ladrillo...

La exportación del ideario francofalangista debe estar incluida en la acción exterior del Gobierno del Caudillo en el mismo capítulo que las naranjas, las aceitunas y el vino de Jerez. Primero importa, a título temporal, pretensos periodistas de Hispanoamérica y Filipinas; los dota de una beca por seis meses y los manda al Instituto de Cultura Hispánica para que oigan un curso de «documentación española» en la Escuela Oficial de Periodismo. El programa, aparte dos o tres cosas puramente anodinas, aunque adobadas con pimienta falangista, adjetiva las intenciones del Gobierno: «Obra social del Régimen», «industrialización de España», «agricultura y colonización», «geopolítica y geografía humana», «política docente y cultural», «historia social contemporánea», «cultura actual española», «política exterior de España» y «doctrina y política española». Aún no han terminado los procesos contra los nazis alemanes y ya tenemos escuela internacional de fascismo.

El Gobierno español ya no se conforma con moldear a la manera francofalangista a sus

(Termina en la segunda pág.)

ENTRE DOS MUNDOS

El pontífice y el puente

Por Indalecio PRIETO

TAN al día está el libro «La Locura de los Hombres», del ex ministro Jules Moch, delegado de Francia en la Comisión de Desarme, de la ONU, que al pie de su última página figura la fecha 1 de noviembre de 1954. El autor nos cuenta cómo surgió la idea de escribir dicha obra. En junio último, discutiendo con un partidario de la Comunidad Europea de Defensa, Moch alegó, para oponerse a la multiplicación de divisiones militares «clásicas», la potencia del arma termonuclear y el progreso de los cohetes a gran distancia, los horrores de una guerra científica en la cual el agresor puede aniquilar, al cabo de algunos minutos, la población de inmensos territorios y privar a los supervivientes de la voluntad de resistir, o sea, la inutilidad del esfuerzo exigido en aquel orden. «Debería usted exponer todo eso en un libro», le dijo su interlocutor.

«La idea me sedujo —añade Jules Moch—, porque si la guerra atómica, tal como pudo ser imaginada de 1945 a 1952, ha sido objeto de abundante literatura, nada o casi nada se ha escrito aún sobre la eventual guerra termonuclear cuyos primeros ensayos, realizados desde 1952 en zonas desérticas o marítimas más extensas que Francia, vienen a trastornar las conclusiones, todavía recientes, formuladas después de los ataques atómicos contra el Japón. El gran público ignora, o conoce mal, las diferencias entre los ingenios atómicos y los termonucleares. Si la guerra atómica no puede, a causa del gran número de proyectiles que serían necesarios, destruir una civilización o un pueblo, en cambio, una agresión termonuclear realizaría fácilmente tamaño horror.»

La probidad de Jules Moch le ha impulsado, no obstante su gran competencia, a consultar con eminentes personalidades científicas la parte del libro dedicada a analizar los efectos de las bombas termonucleares, efectos que el autor resume con estas palabras intercaladas en el prefacio de «La Locura de los Hombres»: «El presente estudio me ha reforzado en mi triple convicción de que una nueva guerra supondría el riesgo de concluir, en término de horas, a beneficio del asaltante, con millones de muertos y agónicos esparcidos en los millares de kilómetros cuadrados que cada bomba devastaría; que ninguna defensa —dispersión del ejército, de la población civil y de las fábricas, interceptación de los ingenios y represalias rápidas— sería eficaz ni atenuaría los horrores de semejante bombardeo, y que la única solución consiste en poner fin a la guerra fría que a toda hora amenaza con tranformarse en verdadera guerra, en guerra de destrucción total... El nuevo invento hace imperioso, mil veces más que la «simple» bomba atómica, un acuerdo negociado en sustitución de la ilimitada carrera de armamentos.»

Larga y lamentable historia —

JULES Moch nos presenta un resumen histórico de frustradas tentativas para desarmar a las naciones, resumen que constituye un magnífico compendio de la estupidez humana, y prescindiendo de iniciativas muy anteriores, examina la idea del desarme a partir de casi un siglo, cuando Napoleón III el 5 de noviembre de 1863, en su discurso del trono, exclamaba: «¿Mantendremos siempre desconfianzas mutuas por sostener armamentos exagerados? ¿Deben agotarse indefinidamente, en una vana ostentación de nuestras fuerzas, los más preciosos recursos? ¿Conservaremos eternamente una situación que no es ni la paz con seguridad ni la guerra con probabilidades afortunadas?... Tengamos la valentía de sustituir un estado de cosas malsano y precario por una situación estable y regular. Reunámonos sin plan preconcebido, sin ambiciones exclusivas, animados por el único pensamiento de establecer un orden fundado sobre el interés bien entendido de los soberanos y de los pueblos... Dos caminos están abiertos: uno conduce al progreso por la conciliación; el otro, pronto o tarde, lleva fatalmente a la guerra por obstinarnos en mantener un pasado que se hunde.»

Dos años después, y en solemnidad idéntica, el emperador declaraba que su llamamientro no había sido escuchado. «Lo lamento —añadió—, porque la espada zanja frecuentemente las cuestiones sin resolverlas y la única base de una paz duradera es la satisfacción que, por acuerdo entre los soberanos, sea dada al verdadero interés de los pueblos.»

Las palabras de Napoleón III siguen siendo de actualidad noventa años más tarde, resultando inmensamente más dramáticas si la simbólica espada se trueca por la espantosa bomba de hidrógeno.

En 1898, el zar Nicolás II afirmaba que «el mantenimiento de la paz general y una reducción posible de los armamentos excesivos que pesan sobre todas las naciones, preséntanse en la situación actual del mundo como el ideal al que deben tender los esfuerzos de todos los Gobiernos» y proponía una conferencia de los Estados «que sinceramente pretendan hacer triunfar la gran concepción de la paz universal sobre los elementos de perturbación y de discordia», apuntando como base de programa la mediación y el arbitraje a fin de prevenir los conflictos armados entre naciones».

En 1899 surge con ese objeto la Conferencia de La Haya, que formula algunas recomendaciones, y en aplicación de ellas se establece en 1901 en la capital holandesa el Tribunal Permanente de Arbitraje, organismo al que se sobreponderá en 1920 el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, fundado bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones, y que, a su vez, será reemplazado por el Tribunal de Justicia Internacional, instituído últimamente por la Organización de Naciones Unidas. Son nombres diversos que han servido para rotular una misma absoluta ineficacia.

Jules Moch relata en forma esquemática todo cuanto ambas agrupaciones mundiales, la derruída de Ginebra y la flamante de Nueva York, en Asambleas, Comisiones, Comités, Subcomités, etcétera, etcétera, han intentado, con inutilidad notoria, para lograr un acuerdo de desarme. Todo se ha reducido a palabras, palabras y palabras. Al alcance de mi vista tengo un disforme rimero de cuadernos relativos a los debates habidos en la Comisión de Desarme, de la ONU, donde Moch se ha esforzado, haciendo alarde de talento y habilidad, por reducir la distancia que separa a los Soviets y a los Estados Unidos sobre la manera de actuar para obtener el desarme atómico. La propuesta anglofrancesa que, días antes de morir, admitiese Vychinski como base de discusión, está basada en sugestiones de Jules Moch.

Motivos de desconfianza internacional

COMO es natural, el recelo mutuo entre las grandes naciones aumenta en proporción al progreso de elementos destructivos que ninguna monopoliza ya.

«Cuatro grupos de factores —escribe Moch— explican las desconfianzas que escinden al universo en dos bloques hostiles. Rusia tiene sensación del despego de otras naciones, viéndose aislada y sitiada como al comienzo del régimen bolchevique. En Occidente existen temores de que nuevas agresiones soviéticas vayan acrecentando el número de Estados, antes independientes, obligados a aceptar un régimen por el cual sentían poca vocación, y en Norteamérica se registra una particularísima oposición al comunismo empujando a ciertos hombres públicos a no contentarse con que se limite la expansión rusa, sino a desear el retroceso de la URSS, lo cual aumenta el miedo de ésta, real o fingido, a una agresión. Cuarto origen de los males presentes: Washington jamás olvida el ataque traicionero de Pearl Harbour y teme, o dice temer, una nueva ofensiva sin previa declaración de guerra, no aeromarítima al estilo clásico, sino termonuclear. En suma, cerco de 1918 que se cree renovado en 1950, voluntad de expansión, comunistofobia y recuerdo obsesivo de Pearl Harbour son los cuatro elementos principales que amenazan la paz del mundo y con ella la supervivencia de la civilización... El asedio de 1918-1920 no se aparta de la memoria de los dirigentes soviéticos, quienes sin duda piensan sobre todo desde 1950 y desde la multiplicación de bases aéreas alrededor de sus fronteras —en Groenlandia, Islandia, Gran Bretaña, Alemania, Francia, España, Italia, Noráfrica, Medio Oriente, Malasia, Indochina, Formosa, Japón, Corea y Alaska—, que se reproduce, a escala de las modernas velocidades, una amenaza evocadora, por lo menos vitualmente, del peligro que Rusia corrió durante los primeros años de su actual régimen.»

Al establecer las conclusiones de su estudio, el ex ministro socialista, a quien nadie podrá tachar de comunistoide, manifiesta: «Poniendo en paralelo el peligro termonu-

(Pasa a la segunda pág.)

El drama de Costa Rica

Un demócrata y tres dictadores

Por Rodolfo LLOPIS

ANTE el drama que Costa Rica vive en estos momentos, nadie tiene derecho a sentirse indiferente. Cierto que con sobrada frecuencia los periódicos nos hablan de complots fracasados, de movimientos revolucionarios abortados y de militaradas triunfantes en las Repúblicas de Hispanoamérica. Y, a fuerza de oír un día y otro día hablar de estas cosas, acaba uno por familiarizarse con ellas. Mas conviene no engañarse. Lo que sucede ahora en Costa Rica no tiene nada que ver con eso. No se trata de una sublevación provocada por generales ambiciosos y perjuros, ni de una insurrección promovida por politicastros más o menos analfabetos que no se resignan a vivir alejados de los caudales públicos. Poco importa que en las informaciones de prensa, hablando de los sucesos de Costa Rica, aparezca el nombre de algún militar, cual el de ese jovenzuelo Teodorico Picado que ha hecho, según parece, su aprendizaje bélico en la Academia de West Point, o los nombres de varios políticos costarriqueños en paro forzoso, como Francisco Calderón Guardia, Teodoro Rafael Pacido y Otilio Ulate. Lo de Costa Rica, lo volvemos a repetir, es otra cosa.

Aquí se trata de una invasión. De una invasión preparada y financiada por una o varias potencias extranjeras. Se trata, sobre todo, de la confabulación de unos dictadorzuelos que no quieren permitir que entre sus vecinos exista ningún país democrático. Ese es el drama de Costa Rica. El drama de Costa Rica es, hoy por hoy, el drama de América central. O, para ser más justos, el drama del Caribe. Pero mañana puede que sea —a juzgar por los indicios— el drama de todo Hispanoamérica. Lo que no es obstáculo, claro está, para seguir hablando día y noche de la coexistencia pacífica de los pueblos...

EN el Caribe se vive desde hace unos años bajo la constante amenaza de tres dictadores, a cual más odioso y odiado. Uno de ellos es Tacho —diminutivo de Anastasio— Somoza, dictador de Nicaragua; otro es Tiburcio Carías, dictador de Honduras, y el tercero es Trujillo, dictador de la República Dominicana. Son las tres fatídicas y siniestras «T» de las que se habla con justificado horror en todo el Caribe. Tres dictadores que se han enriquecido fabulosamente desde que tiranizan a sus pueblos, que administran sus Repúblicas como si fuesen «ranchos» de su propiedad y que tratan a sus súbditos como si fuesen «peones».

Estos dictadores no pueden consentir que Costa Rica no sea también una dictadura. Consideran como una injuria, como una ofensa personal, que Costa Rica sea una auténtica democracia. En el fondo, temen que el ejemplo de Costa Rica pueda ser contagioso. Por eso, se juramentaron para acabar con el régimen democrático de Costa Rica, costase lo que costase.

Eso es lo que hicieron con Guatemala donde, para oprobio de todos, triunfaron. El triunfo insultante obtenido en Guatemala ha envalentonado de tal modo a los dictadorzuelos, que creyeron podían aumentar impunemente la lista de sus futuras víctimas.

Bien es verdad que los dictadorzuelos de Nicaragua, Honduras y la República Dominicana piensan que sus planes han de ser bien vistos por los Estados Unidos, al menos por ciertos personajes influyentes de dicho país. No ignoran tampoco esos dictadorzuelos que los Gobiernos de los Estados Unidos, todos los Gobiernos de los Estados Unidos, acarician el sueño de convertir un día el mar del Caribe en lago norteamericano. Después de todo, ese mismo sueño lo tienen para con el Mediterráneo, donde también aspiran a convertir el «mare nostrum» en lago americano.

Y mientras llega el día de transformar el sueño en realidad, tratan por todos los medios a su alcance de que no sirva de motivo alguno de perturbación. Pero los Estados Unidos han cometido el grave error de creer que el mejor medio de conseguirlo es apoyar a los dictadores. La gran democracia norteamericana cree, por lo visto, en la paz de los cementerios.

LOS dictadores, a su vez, se entienden muy bien con los Gobiernos de los Estados Unidos. Y, sobre todo, con las grandes compañías norteamericanas afincadas en dichas Repúblicas, singularmente con la famosa compañía frutera que, cual se sabe, por los privilegios exorbitantes de que goza y por el poderío ilimitado de que da pruebas, es un verdadero Estado dentro de cada uno de esos Estados.

Los dictadorzuelos en cuestión, para poner en marcha sus planes, esgrimen el socorrido pretexto del anticomunismo. República que quieren conquistar, República a la que acusan de ser comunista o instrumento de los comunistas. Saben de antemano que todo anticomunismo, aunque sea el más ingenuo o el más idiota, encontrará audiencia en ciertas esferas influyentes de los Estados Unidos. Eso es lo que pasó cuando lo de Guatemala.

Pero el plan empleado para Guatemala no podía servir para Costa Rica. Nada tan absurdo como acusar de comunista a Costa Rica y a su Presidente José Figueres. Sobre todo cuando se sabe que en Costa Rica el partido comunista está fuera de la ley, y cuando se sabe que lo está desde 1948, es decir, desde que José Figueres ocupó la presidencia del Gobierno provisional de aquel entonces.

No, Costa Rica no tiene nada que ver con el comunismo. Costa Rica es una democracia, una de las raras democracias que existen en Hispanoamérica. José Figueres, cuando en 1948 fué presidente del Gobierno provisional, suprimió el Ejército y convirtió en Museo el cuartel. Figueres nacionalizó los bancos, promulgó y aplicó una legislación social avanzada; dió gran impulso a la enseñanza y moralizó las costumbres administrativas.

Ahora... El 27 de julio de 1953 se celebraron elecciones presidenciales. José Figueres fué elegido Presidente. Lo fué limpiamente. Obtuvo 121.108 votos, derrotando al candidato conservador, que alcanzó 65.625 votos. Y el 9 de noviembre, Figueres tomó posesión de su cargo.

En su mensaje a la Asamblea está todo el programa de su gobierno. Viene a continuar la obra iniciada en 1948: a desarrollar intensamente la economía del país; a liberarla de la excesiva influencia norteamericana; a impulsar el progreso social y la enseñanza... Y cuando habla de política exterior, sus palabras son claras. «En la lucha actual que divide al mundo en dos grupos de Estados rivales —dice Figueres— nosotros estamos al lado de los occidentales, que defienden nuestra civilización democrática y cristiana.» ¿Qué más podía decir? Pues todavía dijo más. «Nosotros aportamos nuestro apoyo —añade— al «leadership» de los Estados Unidos de América del Norte.»

¿Dónde está, pues, el comunismo de Costa Rica o del Presidente Figueres de que hablan los dictadorzuelos del Caribe? Al contrario. Esa política avanzada es la que puede dar al traste con las propagandas demagógicas y cínicas de los comunistas. Mas ¿podrá desarrollarla? Hace poco más de un par de meses me dirigí a un hombre que está bien situado para conocer la verdadera situación de Costa Rica. Se trata de Luis Alberto Monge, secretario de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, es decir, de la ORIT. Luis Alberto Monge es costarriqueño y fué uno de los cuatro diputados socialdemócratas en la Asamblea de su país de 1948.

En su respuesta a mi carta puede leerse lo que sigue: «En la estrategia global de la lucha por la liberación económica de América latina y el afianzamiento de las instituciones democráticas de gobierno, puede tenerse confianza en el Presidente José Figueres.» «Pero su Gobierno será, es, extremadamente difícil por la recia oposición de los grupos conservadores, a los cuales se ha sumado abiertamente el ex presidente Ulate,

(Pasa a la segunda pág.)

El escándalo DEGRELLE

La opinión belga no ha quedado satisfecha son las explicaciones dadas por el Gobierno de Franco al de Bruselas sobre el caso del criminal de guerra número uno de Bélgica, León Degrelle, amparado y guardado en territorio español encubiertamente por las autoridades franquistas a pesar de la promesa hecha al Gobierno de Bélgica, hace años, cuando éste pidió la extradición, de que si aparecía en España le sería entregado para que fuese juzgado por los tribunales de aquel país. Ya se sabe que a raíz de esas explicaciones y bajo nuevas promesas iguales a las anteriores, el embajador de Bélgica, príncipe Eugène de Ligne, volvió a Madrid a reintegrarse a su puesto.

Las últimas noticias publicadas por diversos periódicos, como de origen digno de fe, refieren que el Gobierno de Franco ha invitado a Degrelle a que abandone el territorio español y que éste se encuentra actualmente en Tánger, habiendo viajado con pasaporte establecido con el nombre falso de Martín Sánchez. Algunos diarios han dado incluso la versión de que el famoso traidor belga fué advertido «oportunamente» en su residencia de Constantina (Sevilla) para que saliera de allí en seguida, habiéndosele dado este aviso unos minutos antes de que se presentaran en su casa oficialmente los agentes de la autoridad.

El malestar y la indignación que las anormalidades del Gobierno de Franco han producido en la opinión belga, que sigue tratando este escandaloso caso en sus periódicos, han dado lugar, la semana pasada, a que, tras una entrevista celebrada por el presidente del Comité de Apelación al País con el ministro de Asuntos Exteriores, Paul-Henri Spaak, el Comité Ejecutivo de dicha organización publicase un extenso comunicado sobre este asunto.

Este comunicado consigna al final la petición al Gobierno belga de que establezca, si no por la Comisión de Crímenes de Guerra, al menos por una Comisión altamente calificada, un documento detallado de los crímenes de Degrelle, y, principalmente, de los crímenes de derecho común. Tal documento sería publicado en forma de Libro Blanco y difundido especialmente en España.

Paro de 900.000 obreros

Imponente huelga de 24 horas en Alemania

Con perfecto orden y magnífica disciplina se ha desarrollado el sábado 22 de enero en cinco Estados de la República federal de Alemania occidental una huelga de veinticuatro horas de mineros y metalúrgicos, a los que se habían adherido ferroviarios y empleados, como protesta contra la maniobra provocativa de la clase patronal tendente a eludir la participación de los trabajadores en la cogestión de las empresas. Ya había dicho el presidente del Sindicato de Mineros, Heinrich Imig, por lo que a su organización afectaba: «Querer sustraer a los mineros derechos que el Parlamento les tiene reconocidos, es un método antidemocrático que no tiene razón de ser aplicado.»

La determinación de realizar esta huelga de demostración había sido acordada unánimemente por los dirigentes de los Sindicatos a que concernía el problema. En este imponente paro han participado cerca de 900.000 trabajadores. El movimiento, centrado al principio en las hulleras y factorías siderometalúrgicas del Ruhr, se extendió rápidamente a las empresas enclavadas en Renania, en la región de Aquisgrán (Aix-la-Chapelle) y en Baja Sajonia.

Según los cálculos de los expertos, el paro ha costado más de 3.000 millones de francos franceses en producción y en salarios perdidos.

Comentario

Huele a quemado

MUY buenas y oportunas son las declaraciones del Caudillo sobre esa imaginada restauración de la Monarquía, y dura es la lección que ellas ofrecen a ciertos insensatos. Sepan príncipes e infantes besar el pie cuando se les da, y no quieran tomarse la mano ni atribuirse por ello delfinazgos que sólo con la humildad podrán ganarse. Mal podrían merecerlos por vanos derechos sucesorios de aquella borbónica monarquía «que padecimos», como dice Su Excelencia con asombro de quienes ignoran que los hombres providenciales no están obligados por la gratitud. Bastante hizo el Caudillo con no aplicar a aquella padecida institución sus geniales facultades sublevatorias.

Pero los adversarios... Mentira parece, pero los tiene el Caudillo, y así lo dice él cuando se refiere a los «interesados en nuestra decadencia, espoleados por la eterna enemiga de nuestros adversarios, que vienen aprovechando todas las ocasiones para avivar el fuego casi extinto de una esperanza ilusoria».

«El fuego casi extinto...» ¡Cuidado, mucho cuidado! Esos fuegos casi extintos son como áspides ocultos en la hierba; son como generales felones, con palabra de honor empeñada en falso y dispuestos a sublevarse a media noche. Esos rescoldos, agazapados, esperan un viento que los avive, o que el mismísimo diablo venga a soplarles cuando más descuidados están los bomberos. Guárdese de ellos Su Excelencia. Un Caudillo, por muy incombustible que parezca, hará bien en procurar que no le arrimen la candela. ¡Hemos visto arder tales cosas...!

Pero los fuegos casi extintos no son fáciles de descubrir. Bajo su capa de cenizas, no lucen ni echan humo. Sólo a veces se manifiestan por un olor que nos desazona y que parece jugar a desorientarnos. Hay olores que nos sacan de quicio; por eso comprendemos muy bien al Caudillo cuando, de pronto y como respingando, se pone a hacer declaraciones, advierte, reconviene, conmina y dispone proféticamente sobre ese porvenir español que a él le pertenece por entero.

—Pero, Señor —se dicen entonces las gentes—, ¿qué le pasa al Caudillo?

Y lo que le pasa es... que huele a quemado.

Pericles GARCIA

De la España irredenta

NOTAS VARIAS

«Ya ha llegado a Madrid el hijo menor del infante don Juan y conde de Barcelona, para cursar los estudios de bachillerato. «S.A.R. el príncipe don Juan Carlos» (así se lee en el diario monárquico «ABC») también vendrá a Madrid a continuar sus estudios y completar su formación. Todo ello fué acordado en una entrevista que el conde de Barcelona y el general Franco tuvieron a finales de diciembre último en Extremadura, en una finca del marqués de Ruiseñada.

Al príncipe don Juan Carlos le será designada por el Caudillo una Casa Civil (al frente de la cual figurará el señor Carrero Blanco, persona de absoluta confianza del Caudillo y actualmente ministro sin cartera) y una Casa Militar cuyo jefe todavía no ha sido designado. El príncipe don Juan Carlos va a estar muy bien acompañado.

No parece sino que ya estamos tocando la monarquía con las manos y que el mejor de los días vamos a despertar con un régimen constitucional que pueda realizar la verdadera unión entre los españoles, no porque todos nos declaremos monárquicos, sino porque vuelvan las libertades y haya unión para, al menos, hacer respetar esas libertades. Y ya para siempre.

No hay que ir tan de prisa con esas suposiciones. La entrevista de Extremadura ha sido una paletada de arena para quitar a los monárquicos —esa inmensa gusanera de nobles que invade a España— el mal sabor de boca que les produjo la venida al mundo del nieto del Caudillo. Y el nieto vino con todos los honores. Ese pobre hombre de Esteban Bilbao, después del acuerdo de trasponer los apellidos del vástago, con voz temblorosa proclamó desde su sillón presidencial de las Cortes, con los procuradores en pie: «Francisco Franco, primer nieto varón de Francisco Franco, Caudillo de España.»

El hijo de Martínez Bordiú se nos cuela en la historia como una especie de «Aiglon». Napoleón era teniente de artillería y se hizo emperador y a su hijo lo nombró rey de Roma. Franco (en menor cuantía) llegado, con malas artes a dictador, acaso pretenda dar algo a su nieto. ¿Por qué no una corona?

Esto es lo que los monárquicos temen. El general Franco ha salido al encuentro de los recelos y ha provocado el «entretien» de tierras extremeñas. Y los hechos han quedado sin trascendencia.

Cuando llegue el momento de decidir sobre el régimen, el general Franco hará, dicho así en castellano claro, lo que le venga en gana. Y cartuchera en el cañón.

El pueblo se inhibe, sigue ausente de todos esos trapicheos. Y, sin embargo, hay rescoldo para encender una gran hoguera que convierta en cenizas este régimen franquista asesino e inmoral.

Los franquistas andan muy divididos. Falangistas y tradicionalistas no se miran con buenos ojos. Y tanto una como otra tendencia no quieren nada con los monárquicos.

En muchas capitales pueden leerse estos letreros escritos con pintura negra en las fachadas: «¡Monarquía, no! ¡Franco, sí! No nos basta un rey: queremos un rey Caudillo. El Tradicionalismo es la decencia nacional.»

Por oponerse el cardenal Mindszenty al régimen comunista fué encarcelado en Hungría. Por oponerse el cardenal Segura al régimen franquista está residenciado en San Juan de Aznalfarache.

El Mindszenty español, según la última noticia que circula por la capital sevillana, se halla enfermo de tristeza. El arzobispo franquista que le ha suplantado acabará pronto con él.

El general Franco, como paga, aunque no con dinero suyo, se sirve del Vaticano para saciar sus pasiones y venganzas

---

Pongamos de nuevo sobre el tapete el problema de la vivienda en España, a pesar de que se nos pueda decir que esta cuestión es un disco rayado.

El director general de la Vivienda señor Valero tiene hechas unas declaraciones a la prensa en las que afirma que es de urgente precisión construir 800.000 viviendas. Cada año que pasa —añade—, son necesarias 100.000. Deja entrever que el problema es insoluble por causas sociales tales como el absentismo rural, económicas, carestía de materiales de construcción y aumento desmedido de la población. Es decir, que un Gobierno dictatorial como el franquista se considera impotente para resolver tan vital cuestión. Como por la boca muere el pez, queda demostrado con tales declaraciones que la gente emigra de los campos por falta de trabajo, que los capitales se desentienden del problema, que los materiales escasean y los pocos que existen no son asequibles y que el aumento de población no guarda relación con los medios de que el Estado dispone para proporcionar adecuados alojamientos.

En el papel todo está resuelto. En grandes titulares puede leerse en la prensa del Gobierno que en todas las capitales se inauguran manzanas de viviendas o se empiezan verdaderas barriadas. Lo que no se dice es que los alquileres son insoportables para la gente que vive de un jornal o de sueldos irrisorios.

Las familias —es la realidad— viven en cuevas y chabolas, tanto en las grandes poblaciones como en los pequeños burgos. Unos datos nos servirán como ejemplo para convencernos hasta la saciedad de que el problema de la vivienda no puede resolverlo el régimen franquista; no nos cansaremos de repetirlo.

En una pequeña ciudad andaluza como Huelva —capital de provincia— 6.965 personas viven hacinadas en 1.463 cuevas y chabolas. En dos habitaciones duermen 16 personas procedentes de cuatro pueblos de la provincia, calculándose una cifra media de seis a ocho inquilinos por choza. En 428 chozas y 72 Chabolas tienen albergue 2.372 personas que pagan alquileres de 25 a 35 pesetas y disfrutan de dos habitaciones con muros de tablas y hojalata, y techados de junco y cartón piedra.

Al cabo de 15 años de tiranía franquista se presenta tal **realización** de los seguidores de José Antonio que están siempre con el sonsonete de que lo anterior fué la época negra y que merced a ellos España camina hacia su grandeza y bienestar.

Bien se puede decir aquello de que cualquier tiempo pasado fué mejor.

Que sepan los exilados el peligro que corren al volver a España seducidos por el acuerdo tomado a este respecto por el Gobierno franquista.

Y me he de referir a todos los que pasaron la frontera después de la última guerra civil.

Por lo pronto, en las estaciones fronterizas hay unos ficheros detalladísimos de todos cuantos se marcharon de España. Muy pocos se habrán escapado de ese registro.

Los pasaportes son diligenciados con la obligación de presentarse a la policía en la ciudad donde se vaya a habitar. Y el exilado no puede moverse sin la autorización policial.

Cada exilado tiene ya su proceso, que se pone en marcha e inmediatamente se sentencia. Y el encartado queda en libertad condicional o no según la gravedad de los hechos.

¡Venir a España! Es colarse voluntariamente en la ratonera.

Pedro CRESPO

Madrid, 14 de enero de 1955.

Un demócrata y tres dictadores

(Viene de la primera pág.)

quien controla los diarios de importancia del país. Y también por la campaña que realizan en contra del Gobierno de Figueres las varias dictaduras de la zona del Caribe, las cuales han organizado, incluso, invasiones a Costa Rica, utilizando como jefes de esas invasiones a elementos opositores del Gobierno. Toda esta confabulación de los dictadores trata de respaldarse en la afirmación de que el Gobierno de Figueres es procomunista. Dichosamente, hasta este momento, los planes de los dictadores han fracasado.» La carta tiene fecha de 17 de diciembre. «Pero el peligro continúa. El Gobierno de Figueres —concluye la carta — requiere un gran movimiento de solidaridad internacional para poder sostenerse.»

¡UN gran movimiento de solidaridad internacional! Ha llegado el momento de que todos los demócratas, todas las conciencias libres, presten al Gobierno de Figueres el apoyo que merece y necesita. Ha llegado también el momento de saber si las democracias, por el solo delito de serlo, están condenadas a sucumbir, una tras otra, víctimas de los ataques intolerables de dictadores sin escrúpulos. Pero sobre todo, ha llegado el momento de conocer la eficacia de las altas instancias de los organismos internacionales y saber si los países democráticos, en servicio de la causa de la justicia y de la paz, y aun por propio instinto de conservación, están dispuestos a sancionar a quienes, como en el flagrante caso de Costa Rica, atropellan los derechos inalienables de los pueblos y ponen en peligro la paz.

Rodolfo LLOPIS

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

El pontífice y el puente

(Viene de la primera pág.)

clear y las lentitudes del desarme, cualquier historiador del año 2000 considerará a nuestros contemporáneos indecisos durante largos años para tomar el segundo camino y criminales a los sabios que hayan puesto a punto los procedimientos de destrucción... Quienes no se resignan a la miseria ni a las hecatombes, están inspirados por el más noble patriotismo, porque desean, en interés de todos, asociar a los hombres en la nación y a las naciones en el universo... Es preciso trabajar sin descanso. La guerra eventual sería indivisible; la paz, también. Debemos cada día aportar nuestra piedra a su edificio. Rehusar este esfuerzo tenaz, obstinado, sería criminal. Comparados con los horrores, sin precedentes, de una guerra total, las diferencias sobre el desarme resultan mínimas. Los hombres estarían locos si no lo comprendieran o si comprendiéndolo no se pusieran de acuerdo por medio de concesiones mutuas, cada una de las cuales llevaría consigo un comienzo del renacimiento de la confianza.»

Al vado o a la puente

DESPUES de salir a luz «La Locura de los Hombres», se publicó el mensaje de Pío XII correspondiente a la Navidad de 1954, aparecido con bastante retraso a causa del mal estado de salud del Papa. Comentando el mensaje pontificio de Navidad de 1953, escribí yo un artículo donde deploré que, en materia de política internacional, Su Santidad se hubiere limitado a defender la unificación de Europa, «problema muy secundario —repito mis palabras de entonces— ante el muy pavoroso de la competencia en armas atómicas y elementos tóxicos y microbios para pulverizar o envenenar en masa». El mensaje navideño de 1954, tras una condenación del uso de las armas atómicas que, al fin, aunque con alguna salvedad, hizo Pío XII meses antes, es mucho más enjundioso.

«Cada uno de los grupos en que se halla dividida la familia humana —ha dicho el Sumo Pontífice a la grey católica— tolera que exista el otro porque él mismo no quiere perecer. Evitando de este modo el riesgo fatal, ambos grupos no conviven, sino coexisten. No es un estado de guerra, pero tampoco es paz; es una calma fría. A cada uno de los dos grupos acucia el temor al poder militar y económico del otro. En ambos se halla vivo el recelo por los efectos catastróficos de las armas novísimas. Con angustiosa atención sigue cada uno el desarrollo técnico de los armamentos del otro y su capacidad económica, mientras confía a la propia propaganda el papel de sacar partido del temor ajeno reforzando y exagerando su alcance.»

No debe sorprendernos la fundamental coincidencia entre estas palabras de Pío XII y las que le he copiado a Jules Moch, pues reflejan todas ellas una realidad palmaria que sería inútil disfrazar, y para reconocerla no necesita el primero desviarse de la doctrina católica cuyo sostenimiento dirige, ni el segundo aminorar su lealtad al socialismo democrático cuya propaganda tiene en él un elocuente vocero; al contrario, razonando como razonan, ambos acrisolan su fidelidad a los respectivos idearios.

Mas la coincidencia entre tan antagónicas personalidades no se limita a apreciar de igual modo las peligrosísimas circunstancias actuales, sino que abarca el sistema para remediarlo. Como es natural, Pío XII pide que ese sistema lo presida el temor de Dios, en tanto Jules Moch invoca la razón de los hombres. Pero el sistema preconizado por uno y otro es, en fin de cuentas, el mismo y caminan hacia él por sendas casi paralelas, pues Su Santidad considera pernicioso el «Estado nacionalístico» del que, por internacionalistas, abominan los socialistas, y discurriendo acerca de él, dice: «Se ha olvidado muy pronto el enorme cúmulo de sacrificios de vidas y bienes que costó este tipo de Estado y los agobiantes pesos económicos y espirituales que ha impuesto. La sustancia del error consiste en confundir la vida nacional, en sentido propio, con la vida nacionalista: la primera, derecho y honor de un pueblo, puede y debe promoverse; la segunda, como germen que es de infinitos males, nunca se rechazará suficientemente.»

La solución indicada por Su Santidad es que, en el nombre de Cristo, «se pueda echar aún un puente de paz entre las dos orillas opuestas y restablecer el vínculo común dolorosamente roto». Expresándose así, ¿recordaría Pío XII el origen etimológico de la palabra «pontífice»? Se llamó pontífices a los hacedores, o constructores, de puentes, cual se llama artífices a los hacedores de arte o con arte. Según Roque Barcia, la denominación de Sumo o Romano Pontífice, dada al jefe supremo de la Iglesia católica, proviene de que los pontífices de la antigua Roma tenían a su cargo la custodia y conservación del puente Sublicio, el cual era sagrado.

El Sumo Pontífice habla del puente de la paz y Jules Moch, con simple diferencia metafórica, del edificio de la paz. Llámese como se quiera llamar a la indispensable construcción, resulta imperioso el deber de todos de aportar a ella cada día una piedra, conforme el ex ministro francés aconseja. ¿Puente? Bien, sea así y tiéndase en nombre de Cristo, de Mahoma, de Buda o de Confucio, o de todos, o de ninguno, pues no sólo los cristianos habrán de atravesarlo, sino también creyentes de otras religiones que suman muchos más millones que ellos y multitud de agnósticos e incrédulos.

Al vado o a la puente, suele decirse para instar a que se opte por una u otra resolución en casos de perplejidad. Las aguas van tan crecidas e impetuosas que quien pretendiera vadearlas se expondría a sucumbir ahogado. Procede remontarse sobre la turbulenta corriente a fin de evitar que nos arrastre a todos. No hay vado posible para que se entrecrucen, se saluden y se entiendan quienes desde ambas orillas —las de los dos mundos opuestos— se amenazan con fiereza. Pues entonces ¡a la puente!

Indalecio PRIETO

P.S.O.E.

ARLES

La Sección de Arles del PSOE convoca a todos sus afiliados a reunión ordinaria para el domingo 6 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Dados los asuntos que se han de tratar, se encarece la asistencia a todos los compañeros. — Por el Comité, **Alonso.**

BESANZON

En el local de la SFIO celebró nuestra Sección local del PSOE junta general el día 9 de enero. Actuó de presidente de Mesa, Miguel F. de la Sierra, y de secretario, Ramón Fernández.

Se aprobó la correspondencia tramitada últimamente. Sobre petición formulada por la Sección local juvenil socialista para que fuese constituido el Comité local de SDE, se propuso el nombre del compañero Ramón Fernández, y quedó aprobado. Se aprobó también la circular número 15 de la Comisión Ejecutiva, con la fórmula del aumento de cuota en 20 francos.

La Comisión Revisora dió dictamen consignando haber hallado las cuentas en perfecto estado. Para la Revisora fueron nombrados los compañeros Santos Borbolla, Gregorio Fernández y Ramiro Moya.

La asamblea terminó en un ambiente de excelente camaradería. — **P. B.**

FUMEL

Por causa del mal tiempo, la reunión que esta Sección celebró el 19 del pasado diciembre lo hizo en el vecino pueblo de St. Vite, lugar donde reside nuestro veterano compañero Dimas Calpena, presidente de esta Sección y que por la causa indicada no podía desplazarse a Fumel.

El secretario dió lectura a la correspondencia, quedando aprobada. Se puso a discusión la propuesta de la C.E. sobre el aumento de cuotas o si se admitía la cuota voluntaria de 50 francos por trimestre. Intervinieron en la discusión la mayoría de los reunidos, y por unanimidad se acordó que sea aumentada la cuota mensual, lo cual no impide que los compañeros que deseen puedan adquirir el sello trimestral de 50 francos como cuota voluntaria de ayuda al Partido.

Quedaron designados dos compañeros para que en nombre de esta Sección se dirijan a los compañeros de la SFIO, con los cuales se mantienen cordiales relaciones.

En la renovación de cargos, fueron elegidos: Presidente, Dimas Calpena; secretario, Arturo Ochoa; tesorero, Florencio Moral; vocales, Francisco Soriano y Pedro Martínez; SDE, José Sierra.

Al final, el compañero Calpena agradeció a los reunidos el haberse desplazado a su residencia para la celebración de esta reunión, y los afiliados despidieron al veterano socialista contentos de haber pasado unas horas en su compañía. — **O.**

GUERET

En reunión celebrada por la Sección del Partido para reformar el Comité, quedó éste constituido del modo que sigue: Presidente, Francisco Martínez; secretario, Segundo Díaz; tesorero Sergio Avila.

Esta Sección ha aprobado la fórmula del aumento de 20 francos en la cotización mensual del afiliado. — **S.D.**

GRENOBLE

El 9 de enero se reunió en asamblea extraordinaria la Sección local del PSOE, con asistencia de dos delegados departamentales y la casi totalidad de sus afiliados.

Se informó de la correspondencia últimamente recibida, particularmente de la circular número 15. Después de discutir ampliamente el contenido de ésta, se acordó adquirir los cupones propuestos por la Ejecutiva, como cuota suplementaria fija, sin perjuicio de que cada afiliado pueda adquirir voluntariamente cuantos otros le permitan sus posibilidades.

El Comité local presentó su dimisión, y el nuevo quedó constituído en la siguiente forma: Presidente, Pedro Ortiz Picazo; secretario, Rafael Humet Serra; tesorero, Salvador Sedeño; vocal, Manuel Ramos Fernández.

Despachados los últimos puntos del orden del día, se dió por terminada la reunión. — **R. H.**

HYERES

En reunión ordinaria celebrada por la Sección local el día 9, fué aprobada la gestión del Comité, el cual quedó reelegido para el nuevo ejercicio. — **Z.**

LIMOGES

La Agrupación departamental PSOE de Haute-Vienne celebrará asamblea general ordinaria el día 6 de febrero a las nueve de la mañana en la sal del «Populaire du Centre». A esta reunión, en la que será renovado el Comité y se tratarán asuntos de gran importancia, tienen el deber de asistir todos los afiliados. — **El Comité**

LYON

La Agrupación Socialista celebrará junta general ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1954 el domingo día 13 de febrero a las nueve de la mañana con el orden del día acostumbrado. Se ruega a todos los afiliados que, por la cantidad de asuntos a tratar así como por la importancia de los mismos, asistan todos con la máxima puntualidad. — **El Comité.**

MIREPOIX

Reunida nuestra Sección el 26 de diciembre, discutió ampliamente la circular 15 de la Comisión Ejecutiva.

Aun habida cuenta de la difícil situación económica en que en la actualidad se desenvuelven casi todos nuestros compañeros, se acordó por unanimidad pagar trimestralmente un cupón extraordinario de 50 francos por afiliado.

No obstante las dificultades en que nos encontramos, seguimos conservando firme el espíritu socialista.

NANTES

En el local de la SFIO de esta ciudad se reunió en junta general el 19 de diciembre nuestro Grupo departamental PSOE de Loire-Inférieure.

Se informó del estado de cuentas, correspondencia y demás asuntos relativos a nuestro Partido. Dada cuenta de la circular número 15 de la Ejecutiva, acordóse por unanimidad la fórmula de adquirir tantos cupones extraordinarios trimestralmente como afiliados contamos.

El Comité departamental para 1955 quedó constituído como sigue: Presidente, Santiago Ocaña; secretario, José Urraca; tesorero, Francisco Martín; vocales, Faustino Valderrey y Cayetano Jato.

Para la Comisión Revisora de Cuentas fueron nombrados Antonio Moya y José Bordallo. — **J.U.**

POITIERS

Con asistencia de la mayoría de los afiliados celebró asamblea nuestra Sección el 2 de enero.

Leída la circular 15 de la Ejecutiva, se acordó por unanimidad que cada afiliado adquiera dos cupones de cuota voluntaria por trimestre. Se decidió también liquidar seguidamente con la Tesorería central del Partido todo el material recibido, aun cuando quede todavía algo de ello en poder de la Tesorería local, y liquidar también la prensa hasta fin de año 1954.

Se aprobaron las cuentas de 1954 y la gestión del Comité, confirmándose a los compañeros en sus cargos para el nuevo ejercicio. — **A. C.**

RENNES

En reunión celebrada por esta Sección el 19 de diciembre, dióse lectura de la circular número 15 de la Ejecutiva. Se tomó el acuerdo, por unanimidad, de elevar en 20 francos la cuota de afiliado, cantidad que se remitirá íntegramente a la Tesorería central. También se adoptó la decisión de que la Sección adquiera, en la medida de sus posibilidades, cupones extraordinarios. — **A. H.**

ST. JEAN DE VALERISCLE

El domingo 2 de enero tuvo lugar la primera reunión ordinaria del año 1955, discutiéndose en extenso orden del día y adoptándose las siguientes e importantes resoluciones: Respecto a la recomendación de la C.E. sobre los cupones extraordinarios de cincuenta francos, el compañero tesorero informa de que un primer envío de 2.250 francos ha sido hecho a la Ejecutiva hasta ahora; acordándose autorizar a tesorería para proceder con carácter obligatorio a la adquisición de un cupón extraordinario por trimestre, rogando a los compañeros a quienes su situación económica se lo permita, lo hagan cada mes.

Informada la Sección de la convocatoria para el domingo 9 de un Pleno departamental, acordó que la propuesta hecha al C.D. por el compañero secretario de St. Jean de Valeriscle, sea defendida en el mismo, con el apoyo unánime de nuestra organización local, detallándose las diversas formas en que la propuesta pudiera ponerse en práctica.

Después de diversas proposiciones sobre la fecha de la nueva reunión, se acordó dejar a juicio del secretario escoger el domingo más factible a todos del próximo mes de febrero. — **Salvador Huerto.**

SERDNYA-ESCARO

Nuestra Sección celebró reunión el 25 de diciembre. Acordó aceptar la fórmula del aumento de cuota indicada en la circular 15 de la Ejecutiva, entrando en vigor el 1 de enero 1955. — **F. V.**

SIDI-BEL-ABBES

En asamblea efectuada por esta Sección el 12 de diciembre, después de examinar la circular número 15 de la Ejecutiva, se adoptó, por mayoría, la fórmula de aumentar la cuota en 20 frs. — **J.M.**

TARBES

El 2 de enero se reunió nuestra Sección en asamblea.

Con referencia a la circular número 15 de la Ejecutiva, se discutieron varias proposiciones presentadas en el acto de la reunión por distintos compañeros asistentes a la misma, y al fin por gran mayoría, se acordó aumentar a cien francos la cotización mensual de cada afiliado, destinándose ochenta y cinco a la Ejecutiva, esto sin perjuicio de seguir entregando, como hasta ahora, los cupones de cotización voluntaria de cincuenta francos, cuyo importe va íntegramente al organismo central citado. Este acuerdo entrará en vigor en 1 de febrero próximo.

Quedó designado por unanimidad, nuevo Comité en la forma siguiente: Presidente, Ramón Sáenz; secretario, Nicasio Unsáin; tesorero, Hipólito García; vocales, Julio Hidalgo y José Rodríguez. El compañero Hipólito García es también el encargado de la corresponsalía administrativa de EL SOCIALISTA. — **M. A**

TOULOUSE

La Agrupación Socialista de Toulouse se reunió en asamblea general extraordinaria el 18 de diciembre para tratar sobre una propuesta presentada por el Comité de la Agrupación en virtud de la cual se aumentaría la cuota, en principio, en 20 francos más de los que actualmente se pagan.

Presidió la asamblea el compañero Justo Alonso y actuaron de secretarios A. García Duarte, acta, y Francisco García, palabras.

Antes de entrar en la discusión de la propuesta del Comité, fué discutida una proposición incidental del compañero Torregrosa, tendente al aplazamiento de la discusión; fué rechazada.

Intervinieron en favor de la propuesta del Comité los compañeros Rodelgo, Francisco García y Santos Fernández, y en contra, los compañeros Domínguez, Silviano Sánchez y Carrón. La asamblea aprobó, por mayoría de votos, la propuesta del Comité, destinando el aumento de 20 francos, por afiliado y mes, a la Comisión Ejecutiva del Partido.

TOURNUS

Nuestra Sección, reunida el 26 de diciembre acordó, de conformidad con una de las fórmulas propuestas por la Ejecutiva, aumentar la cuota de afiliado, que será en lo sucesivo de 65 francos al mes. — **M. F.**

TUNEZ

En reciente asamblea general celebrada por nuestra Agrupación, se dió a conocer la circular 15 de la Ejecutiva, acordándose por unanimidad el aumento de cuota en 20 francos por mes y afiliado a partir del mes de enero. Ese aumento será destinado íntegramente a la Ejecutiva. — **F. R**

FLAVIO BASCONES, ENFERMO

Se encuentra enfermo de algún cuidado en Nevers nuestro estimado compañero Flavio Báscones, secretario de la Agrupación departamental de la Nièvre y vocal suplente del Comité Nacional del PSOE.

Formulamos nuestros más cordiales votos por su pronto y total restablecimiento.

Muerte repentina del compañero Hans Hedtoft, jefe del Gobierno danés

En Estocolmo, en su cuarto del hotel donde se hospedaba con ocasión de la Conferencia interparlamentaria nórdica que se estaba celebrando esos días en dicha ciudad, falleció repentinamente en la madrugada del sábado 29 de enero, a consecuencia de una crisis cardíaca, el primer ministro del Gobierno danés Hans Hedtoft, eminente figura del Partido Socialdemócrata de Dinamarca.

La infausta nueva produjo gran impresión entre sus colegas del Consejo nórdico, ante los cuales había pronunciado horas antes un discurso notable, así como en los círculos políticos de la capital de Suecia, en Copenhague y en todo el pueblo danés. El Parlamento sueco puso inmediatamente bandera a media asta con crespón negro, en señal de duelo, y la Conferencia nórdica suspendió sus sesiones por varias horas.

El cadáver de Hedtoft estuvo expuesto algún tiempo en capilla ardiente habilitada a este efecto en una sala especial de un gran hospital de Estocolmo, y fué transportado después a Copenhague.

Nuestro ilustre y malogrado compañero había perdido hace dos meses, para siempre, a su esposa, y esta desgracia le había afectado profundamente.

De la presidencia del Gobierno danés se ha hecho cargo provisionalmente el ministro de Asuntos Exteriores, H. C. Hansen.

La Ejecutiva del PSOE ha enviado a los compañeros daneses un mensaje expresándoles sentidísimo pésame por la gran pérdida que con la muerte de Hedtoft experimentan el Partido hermano de Dinamarca y el socialismo internacional.

Hans Hedtoft había nacido en 1903 en la villa de Aarhus (Jutlandia). En su adolescencia fué aprendiz litógrafo. En 1922 fué elegido secretario de las Juventudes Socialistas de Dinamarca, y siete años más tarde secretario del Partido Socialdemócrata, pasando a ocupar la presidencia de éste en 1939. A raíz de las elecciones generales de 1947, formó un Gobierno minoritario socialista, que cayó en 1950 como consecuencia de otras elecciones, pasando entonces el Poder a manos del conservador Erikson. En 1953 se confió nuevamente a Hedtoft la formación del Gabinete, que es el que hasta ahora venía rigiendo bajo su presidencia. Asistió Hedtoft a diversas Conferencias y Congresos socialistas internacionales, en los que se relacionó cordialmente y compartió las tareas con los delegados de nuestro PSOE.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

CLEMENT ATTLEE EN BERLIN

Berlín. — El líder del Partido Laborista británico, Clement Attlee, venido a esta capital por invitación del Partido Socialdemócrata alemán, ha pronunciado en la Universidad una conferencia conmemorativa de Ernest Reuter, el difunto alcalde socialista de Berlín.

Examinando las relaciones Oriente-Occidente, dijo Attlee que tiranía y libertad son inconciliables y que no pueden ser conciliadas con la fuerza. La historia nos demuestra que la coexistencia entendida como un acuerdo dilatorio no es imposible, y si se ha dicho con fundamento que si aceptando los comunistas la idea de la coexistencia, podrá ser evitada una guerra, será lícito esperar que la incomprensión irá gradualmente disminuyendo. Pero esto será posible solamente si Rusia renuncia a su ambición imperialista y a imponer el comunismo en el mundo.

Comunismo y fascismo —prosiguió— son dos caras de la misma medalla. Los comunistas han desposado a Marx con la emperatriz Catalina. En política exterior los gobernantes rusos se atienen estrictamente a la línea de sus predecesores imperiales y en parte pueden realizarla manteniendo en vigor el estado de policía tradicional en Rusia.

Abordando luego el problema de la unificación europea Attlee manifestó que, para sobrevivir, Europa debe renunciar a su vieja concepción de la absoluta soberanía y lograr una mayor integración. No pienso con esto en la creación de una tercera fuerza que rivalice con Rusia y Estados Unidos, sino, por el contrario en una estrecha colaboración con la democracia de ultramar y en una cooperación mundial. Es indispensable, para ello, que las pequeñas unidades nacionales se federen conjuntamente, bien que conservando el máximo de su individualidad.

LOS SOCIALISTAS ALEMANES ANTE EL PROBLEMA DEL REARME

Como bien se sabe, los socialistas alemanes son resueltamente opuestos al rearme de su país subsecuente a los acuerdos de Londres y de París. Esta actitud ha hallado nuevos elementos que lo sostienen. Jefes religiosos, dirigentes sindicales y organizaciones juveniles están desarrollando actualmente una intensa campaña tendente a bloquear los citados acuerdos.

Esta nueva aportación a la tesis socialista y el vigor de tal campaña han alarmado al canciller Adenauer, el cual ha requerido a sus colaboradores directos para que inicien una contraofensiva. Von Brentano, jefe del grupo parlamentario democristiano, y Shroeder, ministro del Interior, han amonestado severamente a los jefes religiosos y a los dirigentes sindicales a fin de que se mantengan alejados de toda controversia política y particularmente de la concerniente a la cuestión del rearme.

Los socialistas, que son el segundo partido en importancia de la nación, han arreciado en su oposición, intensificando su campaña con la organización de 6.000 reuniones públicas. Esta labor ha comenzado en 100 ciudades de Alemania occidental con manifiestos y carteles que muestran poblaciones destrozadas y arruinadas, y reclamando como cosa primordial negociaciones en Oriente para ver de lograr la unificación de Alemania. Habrá dentro de poco grandes y espectaculares concentraciones de oposicionistas en Dortmund y en Francfort. La campaña continuará con el máximo vigor hasta mediados de febrero, fecha en que el Bundestag (Parlamento federal) deberá pronunciarse en definitiva sobre los acuerdos de Londres y de París.

MUERTE DE UN SIGNIFICADO SOCIALISTA NORTEAMERICANO

En diciembre falleció en Nueva York el veterano August Claessens, que durante veinte años dirigió la Federación Socialista Democrática. Cumplía 70 años de edad en abril próximo. Era orador popular y conferenciante erudito, y se mantuvo siempre inflexible con los comunistas. Entre 1917 y 1922 fué uno del grupo socialista elegido para la Asamblea del Estado de Nueva York, y en años siguientes figuró en lugar prominente en las candidaturas del partido liberal para diputados, senadores y otros cargos públicos. Más de un millar de personas del movimiento obrero y liberal se congregaron en la Rand School de Nueva York para darle el último adiós. Entre los concurrentes encontrábanse David Dubinsky, presidente de la ILGWU, e Isidore Nagler, gerente principal del Consejo Unido Obrero de Trajes y Abrigos.

REUNIONES IMPORTANTES EN PERSPECTIVA

Hay en perspectiva, en el dominio internacional, las reuniones socialistas siguientes:

5 y 6 de febrero, Congreso extraordinario del Partido Socialista francés (SFIO).

22 al 24 de febrero, Congreso del Partido del Trabajo de Países Bajos, en Leyden.

10 de marzo, Ejecutiva de la Internacional Socialista, en Londres.

17 de abril, Conferencia internacional de organizaciones socialistas de Deportes y Cultura, en Bruselas.

23 al 25 de marzo, Comisión de Estudios de Problemas Municipales de la Internacional Socialista, en Viena.

9 y 10 de julio, Conferencia de la Internacional Femenina Socialista, en Londres.

9 y 100 de julio, Conferencia de la Unión de Socialistas de Europa Central y Oriental, en Londres.

12 de julio, Consejo general de la Internacional Socialista, en Londres.

12 al 16 de julio, IV Congreso mundial de la Internacional Socialista, en Londres.

EL PARTIDO DE NEHRU AUSPICIA EL SOCIALISMO

En Avandi Madras, con participación del Pandit Nehru, ha tenido lugar la 60 asamblea nacional del Partido del Congreso, que, con gran mayoría aplastante, ejerce el Poder en la India.

La asamblea ha aprobado por unanimidad una moción que invoca el advenimiento de un Estado socialista en este gran país. El texto de la moción, presentado por el ministro de Educación, Abdul Kalam Azad, dice: «El Partido del Congreso formula sus votos por que se establezcan las premisas para la creación de una sociedad de tipo socialista en la cual los medios principales de producción sean propiedad social, o bien sometidos a control social.»

UN «NO» CATEGORICO DE LOS SOCIALISTAS ALEMANES

En un comunicado publicado en Bonn, el Comité central del Partido Socialdemócrata alemán rechaza resueltamente las proposiciones para una reunión común que le han sido formuladas por el Comité central del Partido Socialdemócrata «unificado» (comunista) de Alemania oriental.

Dicho documento hace recordar a los invitantes que la campaña socialdemócrata contra los tratados de París está basada en la siguiente consigna: «Salvar la unidad, la libertad y la paz contra el comunismo y el nacionalismo.» Concluye el comunicado diciendo: «Los socialdemócratas no aparecerán públicamente en zona soviética sino cuando se haya restablecido allí la libertad y su partido sea autorizado. Pero incluso en este caso quedan excluídas tales reuniones comunes, pues no existe nada de común entre la Socialdemocracia y el partido comunista.»

M. O. I.

LA CIOSL EN COREA MERIRIONAL

Bruselas. — En colaboración con su organización regional asiática, la CIOSL ha enviado a Corea a un destacado sindicalista noruego, Sigurd Kvilekval, con la misión de ayudar y de aconsejar a la organización sudcoreana afiliada a dicha Confederación mundial. Esta se había comprometido a ir en ayuda de la reconstitución democrática del movimiento sindical de Corea después de la invasión de junio de 1950, pero le fué imposible emprender actividad alguna en razón de las hostilidades que reinaban en aquel país. Superando dificultades considerables, la Federación Coreana de Sindicatos, afiliada a la CIOSL desde la fundación de esta en Londres (1949), logró reconstituirse a sí misma. Cuenta 320.000 afiliados, que proceden principalmente de los sectores textil, minero y ferroviario.

EL 75 ANIVERSARIO DE MATTHEW WOLL

Matthew Woll, que fué durante largos años uno de los vicepresidentes de la Federación Americana del Trabajo (FAT), acaba de festejar sus 75 años de edad. Entre las diversas felicitaciones que ha recibido con esta ocasión, figura una del secretario general de la CIOSL, compañero Oldenbroek, quien en su mensaje hace constar «las infatigables actividades de Woll que han contribuído grandemente a asegurar al obrero norteamericano el honorable puesto que ocupa en la vida económica, social y política de su país».

Woll tuvo papel importante en la fundación de la CIOSL, en su cualidad de miembro suplente del Comité Ejecutivo y como delegado a título consultivo cerca de las Naciones Unidas.

RECTIFICACION

Lista de donativos EL SOCIALISTA del mes de Noviembre de 1954.

Se ha repetido indebidamente el nombre de J. Oràn de Agen con 100 francos.

En donde se lee D. Solsona se debe leer D. Solana.

La mosca en la sopa

(Viene de la primera pág.)

propios periodistas, amasijo de eunucos espirituales, sinó que pretende adiestrar en la misma escuela a los de América latina y de Filipinas. Luego del adiestramiento, los becarios de la Escuela Oficial de Periodismo irán por esos mundos de Dios cantando las glorias del Caudillo y las excelencias de su régimen. Como el Caudillo y el régimen son de esencia fascista, propagarán las mentidas excelencias del fascismo y las falsas bondades de la dictadura, que tan brillantes alumnos tiene a todo lo largo del Continente americano, desde la frontera meridional mejicana hasta la Tierra de Fuego.

La insolencia francofalangista ha dejado de vivir soterrada detrás de los Pirineos. Las debilidades de los vecinos de Europa occidental y la protección que el Caudillo recibe de las tierras norteñas de ultramar, propician estas insolencias francofalangistas. Que no tengan aquéllos que lamentar la indiferencia que les inspira la acción exterior del Gobierno español, que marcha en amigable compañía de los retoños nazistas de la Alemania reconstruída y rearmada.

No nos extrañaría que entre el profesorado de la Escuela Oficial de Periodismo hubiera más de un alemán exilado, y hasta el mismo Degrelle con el inofensivo nombre de José García Fernández y Gutiérrez.

Dos botones de muestra de para quién trabaja y en qué se emplea la industria metalúrgica española nos los dan las dos noticias de prensa según las cuales de la fábrica que en Puzol (Valencia) tiene la empresa COINTRA ha salido una carga de minas terrestres M6A2 adquiridas por el Gobierno turco bajo el programa de Ayuda Mutua y con arreglo al programa «off-shore» de los EE.UU. De acuerdo con los mismos programas, la Sociedad Española de Construcciones Navales de Reinosa acaba de entregar a oficiales yanquis 16 morteros de 105 milímetros, con recámara para municiones americanas, morteros que fueron seguidamente entregados al representante del Ejército español.

Esta clase de actividades, y no las pacíficas y utilitarias, son las que han estimulado el crecimiento de la producción química y siderometalúrgica. No sería rentable hacerlo en los EE.UU. Allí los salarios son mucho más altos y hay que enseñar a los españoles a debilitar la reserva de materias primas de su propia patria en beneficio de un tercero o para fines bélicos y ruinosos.

J. B.

Correo de América

Triunfo socialista en Uruguay

CELEBRARONSE elecciones generales en esta República. Durante un mes, la calle estaba atronada con la campaña de los partidos. Aquí, la música de los altoparlantes hace más proselitismo que pasquines y mítines. Con todo, las calles han estado, con tantos cartelones, banderas y actos públicos, que parecía un día de fiesta mayor a toda pompa.

Los partidos blanco y colorado —tradicionales y subdivididos— han hecho un derroche de propaganda que el lego se pregunta cómo pueden gastarse tanto recursos físicos, orales, gráficos y crematísticos. No faltaron las alusiones más o menos irrespetuosas y recíprocas de los contendientes.

Los colorados fueron a las urnas algo divididos, disputándose la elección dos primos: Don Lorenzo Batlle y don Luis Batlle, haciendo ambos gran alarde de medios de publicidad, así como reivindicando el nombre y la herencia política del patriarca colorado don José Batlle Ordóñez.

Por los blancos, desplazados del Poder hace tres cuartos de siglo, la figura patriarcal era don Alfonso Herrera, octogenario y hombre de las clases más conservadoras del país, teniendo mucho arraigo entre los señores del campo y de los ranchos. Su partido está escindido en varias fracciones que parece se inclinan a la moderación o equilibrio entre las derechas y las izquierdas constitucionales. Un hombre ponderado, llamado nacional independiente, y con mucha simpatía en la clase media, llamaba la atención de las gentes por su mucho despliegue de gestos y actos políticos con miras al sufragio universal: Fernández Crespo.

De parte de los trabajadores, no se puede decir lo mismo respecto a medios y difusión de su labor proselitista, ya que existe bastante desorientación en las masas en cuanto a acción política. No obstante, el partido comunista hizo tal derroche de tipografía y concentraciones en vehículos que pudo haber impresionado fuertemente al público espectador. Mas, fracasó, bajando sus votos muy por bajo de cualquier cálculo. Mucho chillaron sus oradores, siendo los más felices en ataques e insultos a granel, viéndose, asimismo, que tenían el vacío popular. Salieron a la palestra otros partidos de Frente Unico que no merecieron la atención de nadie.

El Partido Socialista fué ponderadísimo en sus labores de prensa, radio y tribunas. Severos carteles suyos colgaban de las paredes con dibujos y alegorías en pro de un Uruguay nuevo. Su lista 90 ha sido sencilla, escueta, sobria, exponente de buen gusto. El retrato del Dr. Emilio Frugoni, su secretario general, apareció nimbado de sencillez, inteligencia y bondades. El y Roberto Ibáñez, un joven catedrático, postulaban para ser miembros del Colegiado o Consejo de Gobierno. En la candidatura socialista figuraban varios nombres intelectuales y obreros bien conocidos en los medios uruguayos, algunos ya diputados en la legislatura que acaba de fenecer para dar paso a la entrante.

«El Sol», semanario socialista, los tribunos, las radios y murales no prometían nada. Consistió su plan en exponer públicamente la situación, ofreciendo cuadros comparativos a sus oyentes y lectores, para luego exclamar con sumo arte polémico: «¡Elija usted, ciudadano!» Justo será decir que todos los Centros socialistas han rivalizado en aportaciones económicas para la labor política, y que ésta ha pecado de la falta de aportaciones millonarias, internas o externas, como han tenido, incluso, otros partidos políticos y obreros. De haber gozado de más medios de fortuna, el socialismo habría podido irradiarse enormemente entre las masas y disponer de mayores adeptos.

Por primera vez los socialistas uruguayos cuentan con un senador en la persona del ya parlamentario doctor Cardoso, de resonantes triunfos parlamentarios y públicos por sus campañas en defensa del patrimonio oriental, así como por su probadísima honradez, rectitud e inteligencia. Son diputados el doctor Dutra, otro orador de mucho fuste y resonancia; el doctor Cassinoni, polemista de prensa y avezado luchador; Germán D'Elía, universitario, joven de mucho talento y fogosidad.

Si antes sólo eran dos los diputados, ahora son tres y un senador, amén de la serie de hombres que van a la Junta Departamental y a la Intendencia municipal de Montevideo. He aquí la lista: Hugo Prato, Andrés Cultelli, Gualberto Damonte, Eduardo Jaurena, Andrade Ambrossoni y alguno más cuyo nombre no recordamos.

El Cuadro de los votos ofrece el siguiente resultado histórico:

Partido Colorado, de 433.454 votos en 1950 a 263.960 en estas elecciones.

aPrtido Colorado, de 433.454 votos en 1950 a 377.803 en estas elecciones.

Unión Cívica, de 39.026 votos en 1950 a 36.000 en estas elecciones.

Comunismo, de 19.000 votos en 1950 a 17.773 en estas elecciones.

Socialismo, de 17.401 votos en 1950 a 26.226 en estas elecciones.

Vale la pena registrar el progreso socialista a través del tiempo. Véase:

Elección de:	Sufragios
1942	9.036
1946	15.731
1950	17.401
1954	26.226

Como se ve, en doce años el Partido Socialista —y que saquen conclusiones los demás— triplicó el número de sus simpatizantes y adheridos, habida cuenta que no son votantes casuales ni advenedizos, sino una multitud consciente que sabe lo que escoge, dónde está y adónde dirige sus pasos militantes e idealistas.

El Poder público pasará pronto, creemos que en marzo, a manos del triunfador: don Luis Batllé Berres, con mayoría absoluta sobre 'sus contrincantes. Actualmente tiene ministros y autoridades de su partido en toda la Administración, pero en forma minoritaria. Cuando ocupe la Presidencia del Colegiado tendrá que ceder puestos ministeriales a los desplazados a segundo y últimos lugares dentro del sistema operante de la presente gobernación de la República. Colorados y blancos le acompañarán en el seno del Gobierno, igual que ahora los acompaña él y los suyos ocupando muy buenos ministerios y excelentes puestos oficiales.

Una serie de pequeños partidos, ora blancos o bien colorados, han quedado destruídos por la voluntad de los votantes. El signo de ellos era seguir figuras de otrora, un poco legendarias, inspirándose en caudillos, jefes o mentores indiscutidos.

El actual vencedor también aparece como hombre enérgico, con iniciativas, amante de poderes fuertes y más fuertes resoluciones para resolver a la moderna los problemas aquí candentes de las zafras de lana, los frigoríficos, la carne de consumo popular y muchos más de carácter público y social. Su diario vespertino «Acción» rivaliza con la prensa más radical en ofrecer soluciones avanzadas, cabe heroicas, halagando los gustos del pueblo y de la clase trabajadora.

Hemos visto casos impresionantes de civismo por parte de los seguidores de uno u otro bando político, **verbi gratia,** socialistas y cívicos —que son la derecha cristiana— usar la misma tribuna, en el mismo momento, no ofenderse y ofrecer al mismo auditorio sus respectivas soluciones políticas. Otro ejemplo: las dos más gruesas manifestaciones de los partidos mayores llegaron a juntar sus cabezas de manifestación, viniendo de lugares opuestos, pero directos o convergentes, sin que profiriesen ni un insulto ni se molestaran en lo más mínimo.

Para el español que vive su destierro por la política de choques, menudos o estruendosos, imperante en su patria, esta civilidad democrática, tanto respeto político y humano, tal falta de choque, constituye un desencanto... ¡Cuánto hemos de ver y aprender!

Para las naciones del mundo entero que, habiendo acudido a la VII Asamblea General de la Unesco, han presenciado esta justa electoral, la admiración fué unánime, haciéndose lenguas de nuestra Suiza de América.

T. Cano RUIZ

HA quedado resuelto el problema de los exilados.» Con esas titulares, y a tres columnas, la prensa falangista fechada el 2 de enero publicó «unas declaraciones que el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo ha hecho al director del periódico «Pueblo» acerca de la política seguida por el Gobierno en la cuestión de los exilados».

Ya la Radiodifusión nos trajo los ecos de esa mentida «amnistía» con que Franco pretende «liquidarnos». Ya las personalidades representativas de la España exilada han expresado su justa repulsa. Ya la prensa española de la emigración —toda ella— dedicó a este asunto sus más sabrosos y contundentes comentarios. EL SOCIALISTA, en varios de sus números, ocupó sus mejores columnas y sus mejores plumas en execrar esa maniobra política, que es el último baldón con que el francofalangismo quiere saldar el cúmulo de crímenes cometidos contra el pueblo español.

Indalecio Prieto —a petición del diario mejicano «Excelsior»— expresó su opinión enjuiciando severamente el asunto y calificándolo de «un engaño, una trampa». Y, basándose en hechos concretos, cita «tres casos de notoriedad» acaecidos en anteriores y mentidas «amnistías». Nosotros podríamos citar algunos más, monstruosamente escandalosos; pero lo concretaremos a uno solo y al menos monstruoso. Una jovencilla, que sufrió con nosotros todas las penalidades del exilio, decidió reintegrarse a España, al amparo de las falaces llamadas de Franco. El Consulado falangista le ofreció toda suerte de facilidades y garantías de seguridad. Era una niña cuando pasó la frontera; carecía de actuación y de historial político. Su hoja estaba «en blanco». Sin embargo, al repasar la frontera, estuvo nueve meses detenida en la cárcel de Figueras, y continuó después, durante varios años, en situación de «libertad vigilada», como los «delincuentes indultados».

Todos los comentaristas coinciden en lo mismo: que ese «generoso ofrecimiento» es una añagaza más para explotar nuestros «sentimientos patrióticos y nuestra necesidad de regresar a España; un señuelo para someternos a la férula de los Consulados franquistas, desposeernos de nuesta condición de refugiados políticos, engrosar con nuestros jóvenes las quintadas de su desdichado ejército, desarticular nuestras organizaciones de Resistencia, convertirnos en emigrados económicos, acusarnos después de criminales, exigir la extradición y aplicarnos luego el Código penal y la ley de Responsabilidades políticas, nunca derogada. Es decir, exterminio de la Resistencia exterior y aumento masivo de los sometidos, los encarcelados, los condenados y los ajusticiados, como liquidación total de la guerra de España.

Y de paso, aparecer ante la opinión mundial como un régimen ecuánime, generoso, magnánimo y hasta democrático.

Es posible que así lo considere la ingenua sagacidad política del Gobierno de Washington y que el Pentágono se apresure a extender una patente de corso a favor de Franco en el área internacional.

Pero la emigración española está curada de toda ingenuidad. Lleva en sus entrañas y en su espíritu dolorido las huellas indelebles de la criminalidad franquista, y no aceptará esa iniquidad.

Así, pues, «el problema de los exilados —como dice la prensa falangista— ha quedado resuelto». Pero con resultado negativo, para los designios maquiavélicos del Caudillo. No obstante, las manifestaciones de Martín Artajo merecen una réplica.

«Para comprender su enorme alcance —ha dicho— hay que recordar que los exilados, a los efectos de responsabilidad, hay que clasificarlos...» Y nos acusa de crímenes gravísimos, graves, menos graves y leves. Se refiere luego al «número de aquellos a quienes les han sido indultadas las penas»; a los «combatientes del ejército vencido que traspasaron la frontera víctimas del pánico por las supuestas represalias del régimen victorioso». Habla también de «cuantos sin otras responsabilidades no indultables, figuraron como afiliados a los partidos y organizaciones políticas o sociales que integraban el Frente Popular»; a «los alistados en las filas del ejército o de la armada roja»; a los que obraron en cumplimiento de funciones por razón de los cargos que desempeñaban»; a «los que formaron parte de tribunales y otros organismos que juzgaron a personas acusadas de adictas al Movimiento nacional».

«Y como cualquiera —continúa el señor Martín Artajo— puede equivocarse al juzgar su propia conducta, aquel que habiendo venido a España con «la hoja en blanco», si después apareciese que es reo de delito no indultado, este tal puede optar por cumplir la pena o regresar al extranjero»... Así «se comprende —termina el señor Artajo— hasta qué punto esta sistemática ordenación resuelve de una vez para siempre el problema de los exilados».

Ya habíamos comprendido «el enorme alcance» de esa «sistemática ordenación». Queda demostrado más arriba. Pero nuestra comprensión ha quedado aún más satisfecha con las declaraciones del señor Artajo. En ellas se habla constantemente de reos, responsabilidades penales y políticas, penas graves o leves, de optar por cumplir las condenas o regresar al extranjero... y de exponerse a la extradición. Todos, sin discriminaciones, estamos considerados como delincuentes sobre los cuales pesa, por lo menos, el delito de republicanismo y de aversión a Franco.

Hasta «la hoja en blanco» puede ser manchada caprichosamente con crímenes imaginarios y con los calificativos de ladrón, asesino, bandido, forajido... Allí nos espera, pues, la policía, los tribunales, las cárceles. Con esa ignominia no puede resolverse el problema de los exilados ni liquidarse dignamente la guerra de España.

¡Con Franco, jamás!

Es el eco que resuena por todas las latitudes del destierro.

Ecos de España y del exilio

Con Franco, jamás

Por A. Guerra Rivera

Acción Juvenil Socialista

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió el 11 de enero de 1955 en su domicilio social.

La C.E. despachó diversa correspondencia con las Secciones y Federaciones hermanas; acordó los términos de las respuestas a varias consultas de Secciones; examinada la propuesta procedente del Comité de la Sección de Burdeos, acordó difundirla entre las Secciones, incluyéndola en la carta-circular número 11; igualmente acordó enviar un saludo a los jóvenes del MSEUE, reunidos en Alemania.

ORAN

El 15 de enero celebró nuestra Sección juvenil junta general, con un extenso orden del día. Actuó de presidente, a propuesta de la asamblea, el compañero de la Agrupación Daniel Moreno (padre), y de secretario el camarada José Mata.

En el movimiento de afiliados se informó de un alta y una baja. La Memoria de la gestión realizada fué aprobada enteramente, lo mismo que la de Tesorería.

Se eligió para 1955 el siguiente Comité: Secretario general y de relaciones, Juan Hernández; secretario de organización, José Mata; secretario administrativo, Mariano Gutiérrez; secretario de prensa y propaganda, G. Olivares; secretario de cultura y deportes, V. Chávarri.

Como corresponsal se nombró a Daniel Moreno, y para la Comisión Revisora de Cuentas a Juan Pomares, José García y Mauricio Domenech.

SERDINYA

En reunión celebrada recientemente por los jóvenes socialistas de esta localidad se aprobó el ingreso de la joven Josefita Bella. También se acordaron los términos de la respuesta a dar a la Campaña Europea de la Juventud con relación a diversos materiales recibidos de dicha entidad.

(Viene de la cuarta pág.)

à Moscou, non pas seulement à l'Internationale Syndicale Rouge, mais a l'Internationale Comuniste, y cela par l'accord unanime d'un Congrès qui était seul qualifié pour le faire. Aucune décision des comités locaux ou regionaux, ni du Comité National ne peuvent aller à l'encontre des décisions d'un Congrès National sans porter atteinte aux principes et aux statuts de la CNT dont ils semblent vouloir être les seuls arbitres et les seuls' défenseurs.» En ese boletín ya se recogen protestas de algunos confederales contra la manera como se han conducido los delegados de la CNT, protestas que Arlandis rechaza, por ser uno de los interesados. Esta misma posición se adopta en el número 6 de dicho Boletín, publicado igualmente en francés, en cuya página 132 se dice lo siguiente, que copio traducido: «Yo digo que la delegación española ha cumplido con su deber porque las resoluciones adoptadas en Moscú concuerdan con el espíritu de la Confederación: primero, porque la CNT, en su Congreso de la Comedia, en Madrid, se había adherido no a una Internacional sindical, sino a la Tercera Internacional Comunista precisamente; segundo, por el acuerdo de Pestaña; tercero, por el mandato que los delegados habían recibido.» Este Boletín es de fecha 20 de octubre de 1921, y está editado en Moscú igualmente en francés. No son documentos fabricados ahora para justificar una posición, aunque yo no les conceda sino un valor muy relativo. Pero sigamos...

ANGEL PESTAÑA

Vaya por delante la afirmación de que ni deseo incriminarle, ni he dicho yo nunca que Pestaña se postrara ciegamente ante los hombres del Kremlin. Pestaña era un político, como Salvador Seguí, que había equivocado su ruta. Eso es todo. ¿Por qué no quiso ir Quintanilla a Moscú? Porque su formación era diferente, porque sus principios eran otros. Pestaña aceptó aquella comisión porque se le iba el alma tras de los acontecimientos políticos revolucionarios de Rusia. ¿Sería posible hacer algo parecido en España? Esa era su obsesión y ahí está su fracaso y el comienzo de pérdida de su crédito entre los confederales. Quizá está ahí el germen de sus evoluciones posteriores, que habremos de estudiar por separado, sin acrimonia, con criterio sinceramente amistoso. Su memoria nos ha dejado un recuerdo fraternal al elogiar como lo hizo a Julián Besteiro cuando, como diputado, tuvo ocasión de conocerle más profundamente.

Peirats dedica largo espacio de sus siete artículos a pretender probar que Pestaña no fué un cándido en Moscú, ni hizo doble juego. No se trata de calificar la actuación de Pestaña. El error, en un anarquista, está en haber ido. Pero otros anarquistas fueron y ni firmaron ni deliberaron. Pestaña hizo lo uno y lo otro. Vamos a probarlo. Es Pestaña quien escribe en su informe:

«Desde el momento que la Confederación había tomado el acuerdo de adherirse (a la Tercera Internacional) **y lo había hecho efectivo,** yo quedaba sujeto a suscribir cuantos acuerdos tomara la mayoría, pues no hacerlo era equivalente a revocar el acuerdo de Madrid y esto, en buena lógica, no podía hacerlo. ¿Quién era yo para revocar un acuerdo de un Congreso? Así es que entre una adhesión que **me ligaba** a lo que acordase el organismo al que nos habíamos adherido y un documento aprobado por la mayoría de los componentes de este organismo, yo no tenía más que una solución: salvar mi responsabilidad y diferir todas las resultantes del documento a la decisión que acordara la Confederación después de mi regreso y de conocer el texto y alcance del mismo.»

Si el acuerdo del Congreso fué, en efecto, provisional o condicional, aunque no sea lo mismo, como dice Carbó —para mi argumentación sí lo es—, ¿por qué regla de tres se tenía que sentir Pestaña cohibido para verse obligado a suscribir los acuerdos de la mayoría? ¿Ni de dónde se podía deducir que con su abstención revocaba los acuerdos del Congreso? La argumentación de Pestaña no convenció entonces a muchos de sus amigos, que revocando el acuerdo del Congreso de la Comedia y desaprobando la gestión de la Comisión —de la que hablaremos por separado— se dieron en parte por satisfechos. Pero sigamos analizando el propio informe de Pestaña:

«Todo cuanto se refiere a la conquista del Poder político, a la dictadura del proletariado y a la cooperación con el proletariado político comunista queda a las resultantes de los acuerdos posteriores que la Confederación tome, una vez haya regresado a España y tenga el Comité confederal conocimiento de lo aquí acordado. Ello no quiere decir que **me niegue** a la discusión de dicho documento ni a **cooperar** para la organización de la Internacional Sindical Roja: mis reservas no van más allá de los extremos citados.»

En primer lugar, Pestaña aduce aquí la reserva de las tres cosas esenciales para los comunistas, pero agrega que «ello no quiere decir que se niegue a la discusión de dicho documento». El documento no es el acta, a la que alude Peirats. Es un manifiesto, del que hablaremos, que Pestaña suscribió y que contenía absolutamente todo lo que defendían encarnizadamente los bolcheviques y no podía suscribir un anarquista. Un anarquista mucho menos que un socialista demócrata. ¿Para qué entrar en discusión acerca de un texto que, en lo esencial, va contra los principios de Bakunin, que el Congreso de la Comedia había puesto en primer lugar? ¿Dónde está la lógica?

Recuerdos del tiempo joven

Pestaña agrega que «Losovsky, cometiendo una deslealtad imperdonable, aun cuando merezca otro calificativo más duro, ha dado a la publicidad el documento tal como él lo había redactado y sin las modificaciones introducidas». Tengo a la vista los dos documentos —no el documento, como dice Pestaña— que suscribió en Rusia, o que los rusos publicaron con la firma del delegado confederal, engañándole. No descarto lo del engaño, aunque sinceramente creo que los documentos no eran modificables, que Pestaña no podía creer que sus puntos de vista —que en su informe no están claros— iban a ser aceptados por Lenin y por Trotski, dictadores omnímodos a la sazón.

Moscú editó en 1921, en francés, el «Compte-Rendu du Conseil International des Syndicats rouges». La primera parte consta de 66 páginas. En las 28 primeras están recogidas las dudas, los recelos, las críticas a que Pestaña alude. Todo ello está en el acta de esa sesión. Pero a la hora de firmar, Pestaña firma, según consta en la página 18, que reproduzco en francés, para no alterarlo en nada: «Au point de vue des camarades russes se sont ralliés certains représentants d'Italie, ceux de Bulgarie, de Yougo-Slavie et de Georgie, ainsi que les cam. Rosmer et Pestaña, le représentant de la Confédération Nationale du Travail d'Espagne qui jusqu'à present reste entièrement sur son point de vue anarcho-syndicaliste. Contre la collaboration avec le parti Communiste ne faisaient non plus d'objections les représentants des Shop-Stewards Committees anglais et ceux des Industrial Worker of the World. Les objections **catégoriques** contre une telle manière de poser la question furent faites par les représentants des syndicalistes allemands et ceux des Industrial Workers of the World d'Australie.»

Pueden haber sucedido las cosas de otro modo. Yo tengo interés en probar a los elementos de la Confederación que no he inventado nada, que no me ha guiado, al redactar mis apuntes, sino un profundo respeto por la verdad, suponiendo que un documento redactado en 1921 no tenía nadie en aquel momento interés en falsearlo.

En el período de la discusión, según Pestaña, no creyéndose muy seguro de la lealtad de los rusos, les hizo ver «el inconveniente que para nuestra organización (la CNT) representaba el tal documento, ya que manteniéndolo en su integridad, como ellos hacían, podía dar lugar a **nuestra separación** de la Tercera Internacional, cosa que sería **lamentable** y no beneficiosa para la causa de la revolución». ¿Está claro que Pestaña parte de la base de que la CNT ha entrado en la Tercera Internacional, cuando se expresa de este modo en su propio informe, redactado en Madrid, muchos meses después de haber tenido lugar estas escenas? ¿Por qué creía Pestaña que «sería lamentable la ausencia de la CNT de las filas de la Tercera Internacional, no de la Internacional Sindical Roja, que entonces no estaba constituída, pero cuyos trabajos de organización eran aquellos precisamente? Peirats apela al testimonio de Rosmer, delegado francés. Vive Rosmer, está hoy frente a los comunistas rusos y en el acto efectuado en París hace unos meses en memoria de Nin, de quien fué amigo, se expresó en los siguientes términos, que copio de «La Batalla»:

«Uno de los episodios reconfortantes del Congreso fué precisamente la llegada de la delegación española, formada por Andrés Nin, Maurín, Arlandis e Ibáñez. En 1920, la CNT había estado representada por Pestaña, llegado a Moscú con un mandato de su organización, cuyo reciente Congreso había votado la **adhesión** a la Internacional Comunista y se había pronunciado en favor de la dictadura del proletariado. Pero Pestaña pertenecía a la categoría de dirigentes sindicalistas que estaban paralizados por la crítica anarquista; en Moscú había sufrido la influencia de los anarquistas rusos, que eran violentamente hostiles al régimen soviético, y se había marchado adversario de la Internacional Sindical Roja, que **deseaba y había contribuido a fundar.**»

Rosmer habla de esto en París, en 1954. No hay que suponer en él sino objetividad y buena fe. Si aceptamos este recuerdo personal de Rosmer, y si tenemos presentes las frases anteriores de Pestaña, veremos confirmado que contribuyó a fundar la Internacional Sindical Roja, que la deseaba, y que sufrió la influencia de los anarquistas rusos, violentamente hostiles a la camarilla que se había encaramado en el Poder.

Pestaña no fué a la reunión de la Internacional Sindical Roja. No fué porque no existía ni el acuerdo de la Comedia era ingresar en un organismo similar, lo que hubiese tenido algún sentido. Pestaña estuvo y habló en el II Congreso de la Tercera Internacional, e intervino, además, en deliberaciones bastante engorrosas a las que ya hemos hecho referencia, relacionadas con el Consejo de la Internacional Provisional de Sindicatos Obreros, creado por la Tercera Internacional como preparación de la Internacional Sindical Roja, a cuyo primer Congreso acudió la delegación designada en condiciones anormales por la CNT.

En el Congreso de la Tercera Internacional el papel de Pestaña tuvo que ser muy difícil. Pero si hubiera sido claro y tajante, como lo fué Armando Borghi, italiano, quien, apenas llegó a Moscú, se informó y le informaron, tomó el tren y regresó a Italia, su gestión no hubiera producido sombras. Que Pestaña no se condujo como Borghi está probado por sus propias manifestaciones, por las de Rosmer y por el discurso de Trotski, muy halagador para Pestaña, ciertamente, terminado con esta invitación: «Confío que el camarada Pestaña será uno de los fundadores del partido.» ¿Cómo hubiera podido hablar Trotski así a un Carbó o a un Buenacasa? Yo no lo concibo ni lo admito.

Tengo el manifiesto que el II Congreso de la Internacional Comunista publicó al final de sus deliberaciones, titulado «Le monde capitaliste et l'International Communiste», Editions de l'Internationale Communiste. Es un folleto de 46 páginas. No se trata de un trabajo de índole sindical, como los que Pestaña decía que merecían su atención. En el documento se pasa revista con una mentalidad leninista a todos los acontecimientos mundiales de los últimos años. No se encontraría un anarquista español que suscribiese ese manifiesto. Con el estilo amazacotado de los documentos de aquella época, extensos, injuriosos, chabacanos, superficiales, se ataca a los hombres y a los partidos de casi todos los países, casi siempre sin argumentos serios. Por ejemplo, al tratar del caso de España, he aquí todo lo que se les ocurre decir en julio de 1920 a los personajes de más relieve de la Tercera Internacional:

«L'Espagne, d'où la France a fait venir des hommes, des chevaux et des vivres, ne peut se tirer de nombre de difficultés, au point de vue du ravitaillement, les quelles entraînent à leur tour des grèves violentes et des manifestations de la part des masses que la faim oblige à descendre dans la rue.» Eso es todo. Ni una palabra sobre la huelga general de agosto de 1917, que fué un acontecimiento sindical y político de relieve internacional, que puso en peligro el trono y en el que había colaborado la CNT. Ninguna alusión a la guerra de Marruecos, contra la que peleaba el pueblo español. La mayor indigencia intelectual discurre por ese manifiesto, plagado de las consignas ya en boga en los comunistas: «La guerre civile est mise à l'ordre du jour dans le monde entier. La divise en est: «Le pouvoir aux Soviets». «L'Internationale Communiste c'est le parti de l'insurrection du proletariat mondial revolutionné.» «L'Internationale Communiste, c'est le parti international de l'insurrection et de la dictature prolétariennes.» ¿Cómo fué posible que Pestaña suscribiera semejante documento? Por Rusia le firman N. Lenine, G. Zinoviev, N. Boukharine y L. Trotsky, pero por España figura la firma de Pestaña. Ni entonces ni ahora, históricamente, tiene el asunto importancia excesiva. Si insisto en ello es para probar que aunque en mi anterior trabajo no insertaba copias ni le plagaba de citas —cosa que haré cuando pueda publicar estos apuntes extensamente— no hablaba de ligero, ni me entretenía en citar a la CNT ni a Pestaña con propósitos mortificantes. La historia debe aleccionarnos a todos y procurar al escribir sobre ella agraviar lo menos posible...

LA COMISION DE LA CNT

Hubo acuerdo en la Comedia favorable al ingreso, con condiciones o sin ellas, en la Tercera Internacional. Hubo nombramiento de tres delegados, reducidos posteriormente a Pestaña. Ya hemos visto cómo se condujo este delegado en el II Congreso de la Tercera Internacional y en los trabajos preparatorios de la Internacional Sindical Roja. Pero en el primer Congreso de este organismo lo cierto es que la CNT estuvo representada por Andrés Nin, entonces secretario de la CNT; por Maurín, Arlandis, Ibáñez y Gastón Leval. Es verdad, amigo Peirats. Cuando Leval fué designado no existía la FAI. Fué en nombre de una organización anarquista, y se condujo en Moscú como un anarquista de verdad, como quizá lo continúa siendo en la actualidad. Leval ni es español, ni se llama Leval, pero conoce nuestro idioma admirablemente y es un militante de larga historia, que seguramente cotiza aún en la organización sindicalista. Fué a Moscú porque no quiso ir Quintanilla, y quizá porque los anarquistas pretendieron tener un testigo de cierta garantía para poder juzgar con conocimiento de causa. Leval, en la Conferencia de Zaragoza, 11 de junio de 1922, envió un informe contra sus compañeros de delegación, con los que no actuó en Moscú. La conducta de Leval fué un contrasentido, si la comparamos con la de Pestaña. Y Pestaña era hombre de mayor responsabilidad entonces que Leval.

Tiene razón Peirats para decir que aquella Comisión fué elegida de modo anormal. Lo dije yo desde el primer artículo. Pero fué elegida, actuó y estuvo en Rusia. Manuel Buenacasa, en su libro citado por Peirats, relata así este episodio: «Otro suceso —éste debe avergonzarnos— es el pleno (?) de abril del mismo año (1921) en Lérida, en donde son nombrados por sí mismos Andrés Nin, esús Ibáñez, Joaquín Maurín e Hilario Arlandis, los cuales van a Rusia diciendo representar a la CNT de España. Los gastos de esta delegación, a la que acompaña también un anarquista —Gastón Leval—, son sufragados en su mayor parte por el Gobierno de los Soviets.»

La Comisión no podía decidir el ingreso de la CNT en la Internacional Sindical Roja. Ese tema no estuvo previsto en el Congreso de la Comedia, pero si la CNT había ingresado ya en la Tercera Internacional, ¿no tenían aquellos delegados alguna fuerza moral para suponer que con mayor motivo ingresaría la CNT en la ISR? Seamos justos y convengamos que todo ello fué justo y lamentable.

Más duro que yo ha sido Rosmer con la CNT, a la que ataca del siguiente modo por los acuerdos que adoptó contra esta Comisión: «...tuvo lugar esa Conferencia de Zaragoza, preparada con el deseo dominante de **fabricar** una mayoría mediante discursos **fracasados,** sin nexo con la realidad presente: había que obtener, antes que nada, una mayoría para romper con la Internacional Sindical Roja.» Pestaña hizo cuanto pudo en Zaragoza por evitar un rompimiento con la Tercera Internacional, basándose en que los acuerdos de un Congreso no los puede derogar un pleno o una conferencia improvisada. En teoría, Pestaña tenía razón, pero los hombres del anarquismo español se habían rehecho y no estaban dispuestos a que continuara el equívoco de su adhesión a la Tercera Internacional. Derogado el acuerdo por un referéndum, el silencio sobre este lamentable episodio unió a casi todos los confederales.

En su último artículo, Peirats desbarra lamentablemente. Lejos de demostrar que la CNT se había inspirado en sus verdaderos principios, pues de ser así no hubiera acordado su adhesión a la Tercera Internacional, ni Pestaña habría ido al II Congreso de la misma en Moscú, ni sus delegados hubieran participado en el primer Congreso de la Internacional Sindical Roja, siquiera fuesen posteriormente desautorizados, se mete con los partidos socialistas en estos términos:

«Los propósitos de Moscú tenían como objeto no sólo la absorción de las masas influenciadas por el Socialismo político, sino eliminar políticamente a sus dirigentes. **La nefasta** actitud nacionalista de muchos de éstos sirvió de piedra de escándalo a la propaganda demogógico-proselitista del naciente Komintern... Moscú pretendía cortarse un traje a su medida a expensas de la II Internacional: de ahí que explotara cuantos casos de **traición** al ideal internacionalista produjo la guerra.»

No fuí aliadófilo durante la guerra de 1914-18. Estuve frente a Iglesias, al examinar en la Agrupación de Madrid su célebre discurso acerca de este tema, pero nunca se me hubiera ocurrido decir que aquello era una traición. ¿Por qué habla Peirats de «nefasta actitud nacionalista» y de «traición»? ¿No sabe que en el campo anarquista hubo esta misma división de opiniones? En 1905, Kroptkine ya escribió que si estallaba una guerra él empuñaría las armas al lado de la democracia y contra el militarismo. Entonces para él el militarismo era Alemania. En 1914, Kropotkin de nuevo se alistó en el bando de los aliados, frente a Malatesta, es verdad, pero teniendo a su lado a Juan Grave, Tarrida de Mármol, Carlos Malato, Mella, Federico Urales, padre de la Montseny... ¿Fueron traidores todos estos hombres? ¿Tuvieron una nefasta actitud nacionalista? ¿O la censura sólo abarca a Vandervelde, Albert Thomas y Scheidemann?

Peirats me dispensará si reproduzco parte de un manifiesto lanzado el 1 de mayo de 1916 por Kropotkine, Jean Grave, Alfred Laisant, Paul Reclus y otros, en el que se decía: «Hablar de paz en este momento es hacer precisamente el juego del partido ministerial alemán, de Bulow y sus agentes... He aquí por qué nosotros, anarquistas; nosotros, enemigos de la guerra; nosotros, apasionados defensores de la paz y de la fraternidad de los pueblos, nos hemos alistado al lado de la resistencia y hemos creído un deber no separar nuestra causa de la del resto de la población. Hablar de paz en tanto que el partido que durante cuarenta y cinco años ha hecho de Europa un campo atrincherado, al máximo de dictar sus condiciones, sería el error más desastroso que se pudiera cometer...»

Peirats terminó su artículo postrero con una cita de Malatesta, muerto en su cama en la Italia de Mussolini. Yo termino el mío con otra de Kropotkin, muerto en la suya en la Rusia de Lenin. Pero ni uno ni otro, a pesar de haberse reintegrado a su patria, se postraron ante los dictadores que asfixiaban a los verdaderos demócratas de Italia y de Rusia.

Andrés SABORIT

Ginebra, enero de 1955.

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 - C.C.P. 6.300-48

L'AMNISTIE FRANQUISTE
et les droits des réfugiés politiques

LES récentes déclarations du gouvernement franquiste, relatives aux facilités accordées aux exilés politiques républicains à l'étranger pour se rendre librement en Espagne en voyage aller et retour, ont suivi de peu les instructions publiées par l'Office français de protection aux réfugiés et apatrides. Ces instructions concernent les exilés résidant en France.

D'après ces dispositions, les réfugiés politiques, bénéficiant du droit d'asile, doivent renouveler leurs certificats de nationalité de réfugiés, délivrés par l'ancien O. I. R. Il s'agit d'établir probablement un recensement définitif des exilés politiques auxquels est applicable la nouvelle convention du 28 juillet 1951, à laquelle la France a donné son adhésion.

En ce qui concerne la protection des réfugiés politiques, cette convention est pratiquement plus large que celle de 1933. Les réfugiés inscrits à l'O. P. R. A. jouissent de la loi du domicile en matière d'état civil ; ils bénéficent des lois sociales à égalité avec les nationaux de leurs pays d'accueil, en matière de liberté du travail, la nouvelle convention leur accorde un traitement plus avantageux que celui des ressortissants du pays le plus favorisé.

D'autre part, les réfugiés ne peuvent, dans aucun cas, être refoulés vers leur nation d'origine ; ils ont la faculté de se faire délivrer une carte de voyage leur permettant de circuler dans tous autres pays que celui où ils ont acquis leur nationalité. Enfin, les services de l'O. P. R. A., à Paris, se substituent à leur consulat pour toute la documentation — état civil, légalisations, actes, etc. — ayant valeur juridique hors de leur pays d'origine.

Il est possible que les facilités accordées — au moins verbalement — aux réfugiés espagnols, pour se rendre dans leur patrie en voyage aller et retour, n'aient d'autre objectif que celui d'essayer de réduire le nombre imposant des républicains exilés à travers le monde, notamment en France.

Ce serait une façon de préparer le terrain diplomatique, utile au franquisme, pour solliciter son entrée à l'O. N. U. Il y a quelques jours déjà, on annonçait à Madrid l'intention de présenter une requête à l'O. N. U. pour l'envoi d'une « mission d'observateurs ».

Nous avions le devoir d'en avertir nos compatriotes exilés. Ils ne doivent pas oublier que le fait de se rendre en Espagne pour quelques jours, avec un visa aller et retour, leur fait perdre, automatiquement la condition de réfugié. En effet, lorsqu'un visa de sortie est réclamé aux autorités préfectorales, celles-ci préviennent l'O. P. R. A. ; l'intéressé est alors rayé du fichier des réfugiés.

Il est exact — comme le disait la note du gouvernement franquiste — que si les consulats espagnols accordent un visa aux réfugiés, ceux-ci deviennent, à l'étranger, des Espagnols comme les autres et perdent leurs droits de réfugiés. Il est possible que ce soit le seul but de cette marque de bienveillance (?) franquiste.

Il appartient donc aux réfugiés espagnols de décider si leur intérêt s'accorde mieux à devenir un résident normal, sous la « protection » franquiste, ou à conserver leur condition de réfugié, sous la protection de l'O. P. R. A. et de la convention de Genève du 28 juillet 1951

Nous parlons ici d'intérêt, en supposant toujours que ceux des réfugiés qui opteront pour le visa franquiste ne renieront jamais leurs sentiments libéraux et républicains ; ils ne feront qu'obéir à des raisons graves de famille, de santé ou de nostalgie aiguë.

C'est pourquoi nous avons estimé devoir prévenir nos compatriotes des conséquences d'une décision irréfléchie, prise sous une impulsion affective. Notons encore qu'un réfugié, bénéficiaire, par exemple, de l'allocation des vieux travailleurs, à laquelle les résidents normaux n'ont pas droit, cesserait de toucher cette retraite en acceptant de faire un déplacement aller et retour en Espagne.

Par ailleurs, nous avons la conviction que les « sirènes » de l'amnistie franquiste n'ont fonctionné que pour donner une impression de « normalité gouvernementale » aux Américains, ainsi qu'à l'étranger en général. Au surplus, rien n'est changé dans les consulats franquistes ; les réfugiés désirant se rendre en Espagne doivent remplir des feuilles de renseignements, à vérifier au-delà des Pyrénées ; et cela déclenche des enquêtes, la plupart du temps gênantes pour les familles des réfugiés. Très souvent, les feuilles reviennent avec une décision négative ou avec la mention « aller seulement », même s'il s'agit de femmes ou de jeunes filles de dix-huit ans qui avaient cinq ans à leur arrivée en France. Tout cela, nous l'avons strictement vérifié.

Mais il y a quelque chose de plus grave. Dans un article récent, le leader socialiste Indalecio Prieto mettait en garde les exilés espagnols contre cette « offensive de cordialité franquiste » en citant le cas concret de trois Espagnols exilés ; ils s'étaient rendus en Espagne — à Madrid et à Bilbao — sous la foi de ces « garanties » ; ils y sont en prison ou en « liberté surveillée ».

Nous pouvons ajouter à cet exemple le cas de deux Catalans que nous connaissons. Anciens réfugiés, ils appartenaient à la gauche républicaine catalane ; ils étaient loin d'être des « rouges » ou des syndicalistes d'action, même des socialistes.

Nommons-les : l'écrivain Ferran Canyameres et le député au Parlement catalan Francesco Viadu. Le premier est détenu depuis sept mois, le second « pourrit » à la prison modèle de Barcelone depuis plus de quatorze mois.

Nous soumettons impartialement ces faits et ces renseignements incontestables — et dont nous répondons — à la conscience de nos compatriotes, afin qu'ils sachent à quoi s'en tenir.

Nous ne voulons décourager ni influencer personne ; nous obéissons simplement à notre devoir en invitant tous les réfugiés politiques à réfléchir sûrement avant de prendre une décision.

Domènec de BELLMUNT

(De «La Dépêche», de Toulouse, 28 de enero de 1955.)

En Toulouse

Visita del Dr. José Pedro CARDOSO
senador socialista del Uruguay

Una muy grande satisfacción hemos recibido todos los compañeros españoles de Toulouse con la visita que nuestro querido amigo el ilustre doctor José Pedro Cardoso, senador socialista del Uruguay, ha hecho a nuestras organizaciones centrales del exilio, viniendo con ese exclusivo objeto desde París e interrumpiendo así el viaje que realiza por diversos países de Europa.

Acontecimiento tan grato determinó a nuestras entidades locales, departamentales y centrales del PSOE, UGT y JJ. SS. a acoger a nuestro ilustre huésped con una recepción fraternal, en gracia a sus merecimientos personales y, a la vez, a lo que en él hemos visto de representativo de nuestra organización hermana, el veterano y glorioso Partido Socialista Uruguayo, en el que tan entrañables amigos contamos y cuya cordial y expresiva solidaridad con nuestro Partido Socialista Obrero Español y con la causa de la democracia española en general, tan afectuosamente nos ha unido a él.

El agasajo se celebró el miércoles 26 de enero, a las seis y media de la tarde, en el «hall» del Cine Espoir. En torno al doctor Cardoso se agruparon los miembros de nuestras Ejecutivas Rodolfo Llopis, Pascual Tomàs, Manuel Muiño, Gabriel Pradal, Miguel Calzada, Paulino Gómez Beltràn, José Caules, José Aspiazu y Salvador Martínez Dasi, así como los directivos de nuestras organizaciones departamentales y locales. Asistió un gran número de compañeros y de compañeras.

Abrió el acto el secretario general del PSOE y vicepresidente de la UGT compañero Rodolfo Llopis, quien pronunció un breve discurso.

PALABRAS DE RODOLFO LLOPIS

Nuestro secretario general expresó la gran alegría que a los socialistas españoles producía la presencia del compañero Cardoso, pues si todos los socialistas son para nosotros hermanos, los socialistas de Hispanoamérica tienen lugar preferente en nuestro pensamiento y en nuestro corazón.

Habló de las dificultades con que tropieza el Socialismo en aquel Continente, donde se conjugan las malas costumbres políticas heredadas de la época de nuestra dominación, las influencias financieras extranjeras y la propoganda demagógica de los comunistas. Frente a esas dificultades la fuerza más honesta que se levanta es la socialista que acabará imponiéndose por las excelencias de la doctrina y por la conducta honrada de sus hombres.

En ese sentido —continuó el compañero Llopis— el Partido Socialista del Uruguay constituye un ejemplo magnífico. Partido pequeño porque pequeño es el país; pero Partido excelente que acaba de obtener un gran éxito en las elecciones recientes. Tenían un solo diputado; ahora tienen tres diputados, un senador y un buen puñado de concejales

El compañero Llopis rogó al compañero Cardoso lleve a los socialistas uruguayos el saludo fraternal de los socialistas españoles; que abrace muy apretadamente al gran Emilio Frugoni, cuya vida consagrada por entero al Socialismo, admiramos profundamente

Con palabras llenas de emoción le encargó un saludo para los socialistas argentinos allí refugiados, con quienes nos sentimos hoy más unidos que nunca porque hoy nos une una misma desgracia y una misma esperanza. Que sepan ellos y que sepan todos —añadió Llopis— que los socialistas españoles, después de quince años de exilio, continuamos nuestro combate y lo continuaremos hasta conseguir que la Libertad exista de nuevo en España.

Al terminar Llopis su oración, impuso al compañero Cardoso la insignia del PSOE, designándole afiliado de honor de nuestro Partido y subrayando la acción con un efusivo abrazo en nombre de los camaradas españoles. La concurrencia prorrumpió en una gran salva de aplausos.

DISCURSO DE JOSE PEDRO CARDOSO

El compañero Cardoso comenzó agradeciendo, con emoción, el agasajo de que era objeto, así como el discurso con que lo había ofrecido Llopis y el obsequio de la insignia del Partido Socialista Obrero Español.

Para cualquier socialista del mundo es alta honra ser recibido y homenajeado por este Partido. Para mí, dijo, este homenaje vale mucho, significa mucho, por mi condición de uruguayo, de socialista uruguayo, y por la representación y la responsabilidad con que, en mi país, me honra mi Partido.

En primer término, para nosotros —continuó —el Socialismo español es la representación viviente y actuante de la República Española. Para que vosotros apreciéis lo que esto significa para un socialista uruguayo, puedo aseguraros que no ha habido en mi país un movimiento popular con más carga emocional, con más calor de pueblo que el de la solidaridad con la República durante la guerra de España. Pueden citarse episodios de gran conmoción del alma popular uruguaya, como el de la liberación de París en la lucha contra el nazismo; pero el movimiento de apoyo a la República duró años.

Uno, quizás, se le hubiera parecido si la víctima hubiera podido resistir como España republicana resistió: el de solidaridad con Guatemala, víctima como España de la traición interna, de la agresión exterior y de una confabulación de sucios intereses internacionales.

El compañero Cardoso en su discurso

(Foto Altrech)

Por otra parte, continuó el compañero Cardoso, el Partido Socialista español es la representación de la lucha del Socialismo contra todas las tiranías. Recordó su conducta de todos los momentos y agregó que, habiendo visitado en París, pocos días antes, la «Exposición de la Resistencia, la Deportación y la Liberación», no había podido menos que recordar que con las primeras fuerzas liberadoras que al mando del general Leclerc entraron en la capital francesa, marchaban españoles y socialistas españoles.

A continuación el compañero Cardoso se refirió a la configuración política y moral del Socialismo español y recordó que unas semanas atrás se había publicado en EL SOCIALISTA un artículo del compañero Ferràndiz en el que éste destacaba la coincidencia de los puntos de mira del primer senador socialista uruguayo con las concepciones tradicionales del Socialismo español bajo la influencia creadora de Pablo Iglesias.

«Al agradecer al compañero Ferràndiz, en una carta que le he escrito, sus conceptos amables para mí, le digo que sí, que la configuración moral del Partido es cosa esencial y que tiene verdadera importancia política porque se relaciona directamente con la eficacia misma de la acción partidaria. Se trata no sólo de la honradez en el manejo de los bienes públicos, sino también de un «estilo» de vida y de acción que se traduce en un gran crédito moral para el Partido y para sus hombres.

Todo esto adquiere importancia particular para nosotros, los socialistas uruguayos. Yo os diría, esquematizando, que en el momento actual nuestro Partido tiene dos funciones primordiales que cumplir: defender las bases morales de la democracia política y actuar con eficacia en la transformación del substratum económico constituído por la producción agraria.»

Explicó, entonces, en primer lugar, los rasgos fundamentales de la economía uruguaya, el modo actual de su producción agrícola-ganadera, estancada en aspectos fundamentales como consecuencia del privilegio de la posesión del suelo nacional, privilegio que es factor determinante de atraso y de pobreza. Sostuvo y explicó la posición y la doctrina del Socialismo uruguayo, «la tierra para quien la trabaja», que comprende su división racional, la diversificación de sus productos, así como los distintos modos de ser entregada a los productores como instrumento de trabajo.

En el terreno político explicó el significado de la coparticipación de los dos viejos partidos tradicionales uruguayos, en el poder, bajo las normas de la nueva Constitución, que responde a un proceso de indiferenciación de esas dos grandes fuerzas tradicionales, ante los principales problemas económicos y sociales del país. Como la lucha, al no hacerse en torno a diferencias substanciales que antes los separaron —especialmente en el período de la influencia de Batlle y Ordóñez—, ha perdido grandeza, se traduce en pugnas secundarias. Eso ha empequeñecido la acción política. Nosotros tenemos que darle grandeza con el planteamiento de las grandes cuestiones públicas, al mismo tiempo que defendemos la salud moral de la democracia política y de la organización administrativa.

Recogiendo los conceptos solidarios de Llopis para el Partido Socialista argentino, más que nunca hermano, destacó Cardoso el significado de la grave crisis de la democracia argentina, toda una enseñanza, que los uruguayos aprovechan.

No descuidamos, ni descuidaremos —con más razón a medida que nuestra fuerza crece— ningún problema nacional, cultural, social, sindical, financiero, etc.; pero tenéis la explicación somera de dos grandes direcciones de nuestra lucha actual.

Tened la seguridad, por otra parte, de que seguimos fieles a los grandes principios del Socialismo internacional, reafirmados y fortalecidos por la Internacional Socialista. La justicia y la libertad siguen teniendo para nosotros los socialistas el sentido profundo, trascendente y revolucionario que le dieron los grandes creadores de nuestro movimiento y que mantendremos para honra de nuestra idea y de nuestro ideal.

Desde lo más hondo de mi corazón de socialista uruguayo, yo os digo: ¡que ellas sean pronto una realidad para España y para el glorioso Partido Socialista Obrero Español!

¡Compañeros españoles del Partido y de la UGT, consideradnos siempre los más amigos y los más hermanos vuestros!

La elocuente disertación del doctor Cardoso se cerró con una cálida ovación de toda la asistencia.

Se dió fin a esta simpática cuan emotiva recepción con un vino de honor en el que participaron todos los concurrentes.

El compañero Cardoso partió de Toulouse en la mañana siguiente para reunirse en París con su esposa y con su hijo. Desde allí marcharán seguidamente, en viaje de estudios, a Austria y a Suecia. A él y a los suyos los acompaña nuestra muy cordial simpatía.

Del homenaje al rector Sarrailh

La adhesión de Pablo Casals

En la amplia información que dimos en nuestro número anterior sobre el acto de homenaje celebrado en honor del ilustre rector de la Sorbona, profesor Jean Sarrailh, se omitió involuntariamente la adhesión del admirado Pablo Casals, que dice así:

«Siento en el alma no poder asistir al acto de homenaje que han organizado a nuestro gran amigo el rector Sarrailh. Todo cuanto los españoles podamos hacer por él, es poco. No dudo de que todos nosotros, cuando nos hallemos en una situación mejor que la actual, sabremos testimoniar al rector Sarrailh nuestro gran agradecimiento y nuestro profundo afecto. - **Pablo Casals.**»

DOS PRESIDENTES SOCIALISTAS EN BERLIN-OESTE

La nueva Dieta (Parlamento regional, de Berlin-Oeste, en su primera sesión después de las elecciones del mes pasado, ha elegido presidente, por unanimidad, al socialista Willy Brandt. Este, notable periodista, es además diputado al Bundestag de Bonn, o sea el Parlamento nacional de Alemania occidental.

El Ayuntamiento de Berlin-Oeste ha procedido, por su parte, a elegir el nuevo «Gobierno» restringido local, el que, conforme a lo concertado entre los dos partidos principales —el Socialdemócrata y el cristiano-demócrata—, quedará integrado por siete miembros de los primeros y seis de los segundos.

Designó alcalde de la ciudad, por 164 votos contra 18, al socialista Otto Suhr. Los otros cargos asignados a nuestros compañeros son: Interior Crédito y Economía, Transportes y Empresas, Problemas de la Juventud, Asuntos Federales y servicio de Construcciones y Viviendas.

APUNTES HISTORICOS

Recuerdos del tiempo joven

Por Andrés Saborit

- XII -

EL CONGRESO DE LA COMEDIA

NADA menos que siete artículos ha dedicado José Peirats en el órgano confederal a rectificar unas cuantas líneas que yo escribí, hace varios meses, relacionadas con la actitud de la CNT en 1919, cuando dicho organismo se reunió en Madrid para celebrar un Congreso.

Deliberadamente he querido dejar pasar tiempo antes de replicar a Peirats. Lo haré ahora, documentalmente, sin ánimo de vencer, esto es, de polemizar. No soy partidario de las riñas de gallos. Pero deseo demostrar que cuando escribí lo que el director del órgano confederal censura, no lo hice por mortificar a los anarquistas, ni mucho menos por denostar la memoria de Pestaña, a la que seguramente seré más fiel que la inmensa mayoría de los que fueron sus correligionarios, y de los cuales murió completamente apartado. Es verdad que estoy educado política y sindicalmente en la vieja escuela del Partido y de la Unión, y que sus hombres de la primera época —Iglesias, García Quejido, Mora, Barrio, Cabello— recibieron tal cantidad de agravios de los ácratas, como entonces se denominaban, que todos ellos murieron sin desarmar sus legítimos resquemores. Esto es absolutamente cierto, como lo es también que cuando entramos Besteiro, Largo Caballero y yo por vez primera en el Comité Nacional de la Unión General —Largo Caballero había pertenecido anteriormente al Comité Nacional de la Unión en representación de la Sociedad de su oficio, no elegido por el Congreso, caso al que yo aludo en este momento—, lo hicimos libres de los arañazos que los otros aludidos camaradas habían recibido con extremada frecuencia.

La Unión General, en ningún Congreso ni en ninguna declaración suya atacó jamás a la CNT, a pesar de que ésta fué constituída veintidós años después de estar funcionando sin interrupción nuestra central sindical. La CNT era lo accidental, porque lo fundamental fué siempre el anarquismo, tan veterano como el socialismo y desde luego en sus primeros años mucho más poderoso.

La iniciativa del movimiento revolucionario de 1917 fué de la Unión General, adoptada en un Congreso verificado en 1916. Poco después de clausurado aquel Congreso comenzaron las entrevistas entre los hombres de la CNT y los de la UGT, dando lugar a un pacto circunstancial de carácter político-sindical, el de mayor transcendencia nacional que jamás hayan firmado ambos organismos. Pues bien, por mi juventud, por la facilidad con que esquivaba entonces a la policía, estuve en constante relación con los hombres de la CNT en Barcelona, preparando incluso los viajes de carácter oficial que más tarde verificaban otros camaradas de mayor significación. En esos viajes conocí a Pestaña y a Seguí, en cuya casa estuve, habiendo conservado con ambos una buena amistad. Fui yo igualmente quien llevé a don Alejandro Lerroux, a Barcelona, la consigna de la huelga de agosto de 1917, al mismo tiempo que me entrevistaba con los representantes de la Confederación. No escribo, pues, con odios, con prejuicios, con recelos. Los anarquistas, como decía en estas mismas columnas cuando yo las dirigía, hace unos años, «me resultan más sinceros cuanto más anarquistas son». «Ni fusiones ni confusiones. Claridad y juego limpio —añadía—. Respeto personal y defensa apasionada de tácticas distintas, poniendo la conducta al lado de la acción.» En esa actitud continúo, en la misma en que estuve toda mi vida.

La Confederación se reunió en Congreso en el Teatro de la Comedia, en Madrid, en diciembre de 1919. Era la primera vez que la Confederación se reunía en la capital de la nación, donde carecía de organizaciones sindicales representativas. Llevábamos meses y meses discutiendo desde la Ejecutiva de la Unión General si era posible o no llegar a una inteligencia con la CNT, ya que conseguir la fusión resultaba ilusorio, cuando el 13 de diciembre de dicho año la CNT adoptó en su Congreso nada menos que lo siguiente:

«Considerando que las tácticas y el contenido ideológico de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores son **diametralmente opuestas** y están completamente definidos y, por tanto, no ignorados de nadie, entienden los sindicatos proponentes que no debe irse a la fusión de los dos organismos, sino a la **absorción** de los elementos que integran la Unión General:

Primero, porque la Confederación representa un número de adheridos tres veces mayor. Segundo, porque siendo, como anteriormente se ha dicho, conocida de todos la táctica seguida por la Confederación, y habiendo sido invitados a este Congreso los elementos de la Unión General, al no asistir a él ha demostrado ésta no estar conforme con dicha táctica, y sería inútil la celebración de otro Congreso, ya que ellos no habían de convencernos para adoptar sus métodos de lucha.

Además, los que proponen recaban del Congreso se redacte un manifiesto dirigido a todos los trabajadores de España concediéndoles un plazo de **tres meses** para su ingreso en la Confederación Nacional, declarando **amarillos** a los que no lo hagan. — Madrid, 13 de diciembre de 1919.»

Esta proposición incidental fué adoptada por aclamación, a pesar de que no figuraba en el orden del día ni había sido estudiada por las Secciones. ¿Pero es que la Confederación había tenido otras costumbres en sus anteriores Congresos? Hemos querido reproducir los acuerdos adoptados contra la fusión con la Unión General porque están relacionados estrechamente con los que se refieren a la adhesión que los confederales mostraron a la Tercera Internacional. Peirats titula sus artículos «¡No tan cándidos, Sr. Saborit!», queriendo disminuir la importancia de aquella decisión. Yo dije en mi primer comentario que «los anarquistas españoles no vieron claro durante los primeros años». No creo fuera motivo para herir la susceptibilidad de ningún confederal. Vamos a ver si yo estaba en lo cierto, con textos, cosa que no acostumbro a hacer para dar menos aridez a esta clase de trabajos.

Peirats, en el quinto artículo dedicado a este tema, reproduce, tomándolo del libro que Manuel Buenacasa escribió sobre «El movimiento obrero español (1886-1926)», los acuerdos relacionados con la adhesión a la Tercera Internacional. Son los siguientes:

«El Comité Nacional, como resumen de las ideas expuestas, acerca de los temas precedentes, por los diferentes oradores que han hecho uso de la palabra en el día de hoy, propone: Primero. Que la CNT de España se declare firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunín. Segundo. Declarar que se adhiera provisionalmente a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la informa, mientras y tanto la CNT de España organiza y convoca el Congreso obrero universal que acuerde y determine las bases por las que deberá regirse la verdadera Internacional de los trabajadores. — Madrid, 17 de diciembre de 1919.»

Si los confederales hubieran visto claro desde el primer momento era imposible que hubiesen adoptado semejante engendro. La declaración de principios del primer considerando deshacía plenamente la del segundo, pero aprobadas las dos, ¿cuál prevalecía? La proposición fué aceptada por aclamación. No lo fué, sin embargo, sin que previamente Seguí y sobre todo Quintanilla hicieran serias objeciones. En el mismo libro de Buenacasa están las palabras de Quintanilla, que vale la pena de reproducir, por su clarividencia:

«La revolución rusa no encarna nuestros ideales; se trata de una revolución de carácter socialista, común a todas las las tendencias socialistas revolucionarias que se han iniciado en Europa. Su dirección y orientación no corresponde a las intervenciones de los trabajadores, sino a la de los partidos políticos. Bien que se procure impedir el que las naciones centrales y occidentales de Europa acordonen y estrangulen al pueblo ruso, para lo que precisa buscar una inteligencia con los demás trabajadores del mundo; pero porque estimo política a la Tercera Internacional opino y creo que la CNT no tiene por qué estar representada en ella.»

¿Cómo no lo vió así el Congreso? ¿Cómo Pestaña se prestó a ir a Rusia, al amparo de ese acuerdo absurdo? No soy yo quien califica. Más duramente que yo lo hace Eusebio C. Carbó, en el artículo reproducido de «Tierra y Libertad», octubre de 1933, por el órgano confederal en la emigración. A juicio de Carbó, tal acuerdo fué «deplorable». Y agrega: «¿Qué más? Estábamos también convencidos de que aquello que la prensa llamaba la dictadura del proletariado, combatiéndola a sangre y fuego, no era otra cosa que lo que el pueblo ruso, dueño ya de sus destinos por completo, decidía en las grandes asambleas. Y en tal sentido defendíamos muchos esa dictadura. El proletariado ruso estaba adherido a la Tercera Internacional. Esta procuraba, por medio de sus agentes encubiertos, captar a la CNT. Los vicios autoritarios de la Tercera Internacional estaban a la vista. Pero si era cierto lo que de Rusia se contaba, siendo la organización rusa el centro motor de la Tercera Internacional y su principal resorte dinámico, aquellos vicios tendrían que ser curados rápidamente por imposición ineludible de las circunstancias. Nuestros razonamientos eran lógicos, pero tenían una **base falsa.**»

La buena fe de la explicación es evidente. Porque hubo una base falsa la CNT adoptó unos acuerdos deplorables, según Carbó, quien agrega aún:

«Se nos ha dicho después — después, fíjense nuestros lectores, agrego yo— que la adhesión era **provisional**. No hemos visto las actas taquigráficas de los debates. Pero lo cierto —dice Carbó— es que en el Congreso se dió al acuerdo carácter **condicional,** que no es lo mismo.» Y termina así: «Hubimos de darnos cuenta de que el ansia de establecer la unidad revolucionaria nos había cegado momentáneamente, llevándonos a asociar la revolución con los hombres de un partido que ejercía todos los poderes del Estado y sometían a los revolucionarios rusos a un despotismo no igualado por nadie, cubriéndolo con la túnica de los intereses proletarios.» Esto se publicó en 1933, como ya he dicho, pero hasta esa época, ¡qué pocos comentarios alrededor del tema ruso! Tratar ese problema era recordar, no sólo ese acuerdo deplorable, sino las consecuencias que tuvo, de las que después hablaremos, y era natural que la CNT huyese de semejante avispero.

En aquel Congreso de la Comedia se adoptó asimismo el acuerdo siguiente: «Primero. Los obreros deben negarse a preparar armas y equipos militares destinados para la guerra contra la Rusia soviética. Segundo. La Confederación declarará la huelga general en el caso de envío de tropas españolas a Rusia.» Y terminaba el manifiesto adoptado por el Congreso: «No hay nada mejor en el mundo que morir bajo los pliegues que sostiene la Internacional Comunista.» Aquí ya no se dice la Primera Internacional, ni se alude a Bakunín. Es que los agentes secretos de Rusia maniobraban en la CNT como en la UGT.

Aunque no concedamos mucho crédito a lo que apareció en «Mundo Obrero», con fecha 13 de abril de 1950 dijo lo siguiente, sobre el tema a que estamos aludiendo: «Los efectos que produjo en España la Revolución Socialista de octubre fueron sorprendentes, al extremo de que el Congreso de la CNT que se celebró en la Comedia, acordó su adhesión a la Internacional Comunista, y algunos de sus periódicos aparecieron con nombres bien explosivos, como «El Soviet», «Espartaco», etc.»

Peirats concede mayor crédito a Alfredo Rosmer. Yo también se lo otorgo. Pues bien, Alfredo Rosmer —de él hablaré más adelante— tomó parte en el acto en memoria de Andrés Nin, verificado en el verano de 1954 en París, y al evocar sus recuerdos personales, como uno de los que contribuyeron, en nombre del proletariado francés, a la creación de la Internacional Sindical Roja, dijo, según «La Batalla»: «Los Sindicatos revolucionarios de España y de Italia habían votado **sin reservas** la adhesión a la Tercera Internacional...» Es Rosmer quien lo dice, no yo, aunque lo decía quizá pocas semanas antes o después de que yo hubiera escrito lo mismo.

¿Pero qué es lo que Pestaña dice al respecto? Está en su informe y lo reproduce Peirats en su primer artículo. Lo siguiente: «Recordaréis perfectamente —se dirige a los militantes de la CNT— que al salir de Barcelona, la misión que llevaba a Rusia, en caso de poder realizar el viaje, se **limitaba** a estudiar la organización política, social y económica que en aquel país ha establecido el Gobierno de los Soviets, y, además, entregar personalmente **nuestra adhesión** a la Tercera Internacional.» Pestaña no habla de adhesión condicional o provisional. Y era esencial que él lo dijera, y que lo dijera a los rusos al hacer entrega de esa adhesión de la CNT. Quiero probar con todo ello que si yo hubiese cometido algún error, hasta ahora voy en buena compañía. No me sucederá lo mismo en lo que voy a copiar, pero bueno es que conste uno de los orígenes de mi información. Se trata del número 5 del «Bulletin du Bureau executif de l'Internationale Syndicale rouge», 10 de octubre de 1921, Moscú, en cuya página 179, se dice lo siguiente, que copio sin traducir para mayor fidelidad: «Cependant, un certain nombre de camarades semblent oublier que la CNT a régulièrement adhéré

(Termina en la tercera pág.).